

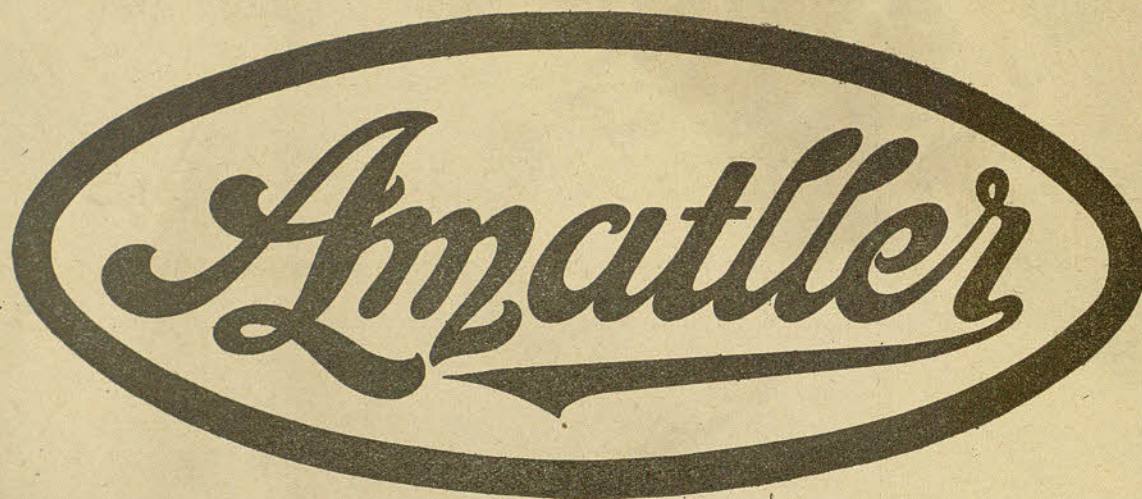
popular
film

30
cts

eca



Chocolates



Casa fundada en 1800

*Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas*

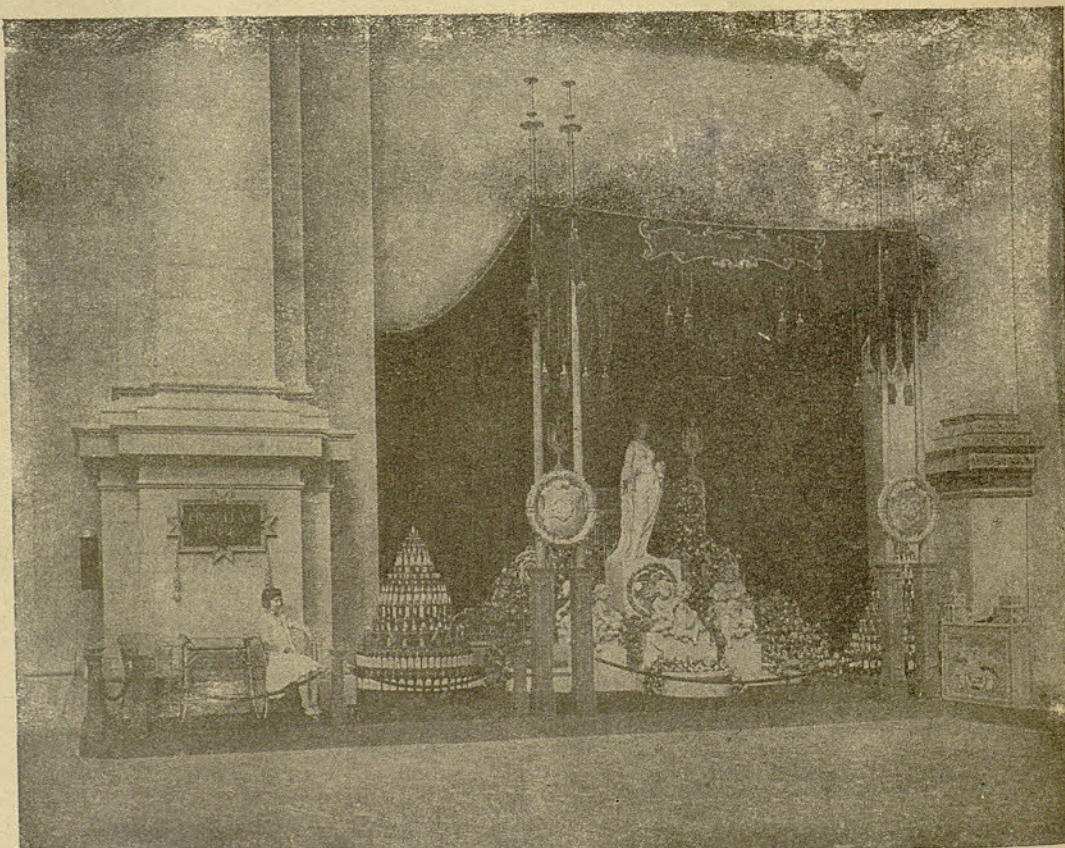
Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

STAND

en el Palacio de
las Artes Indus-
triales en la Ex-
posición, donde
se exhibe el re-
nombrado

**Rhum
Quinquina**

que fabrica la
acreditada casa



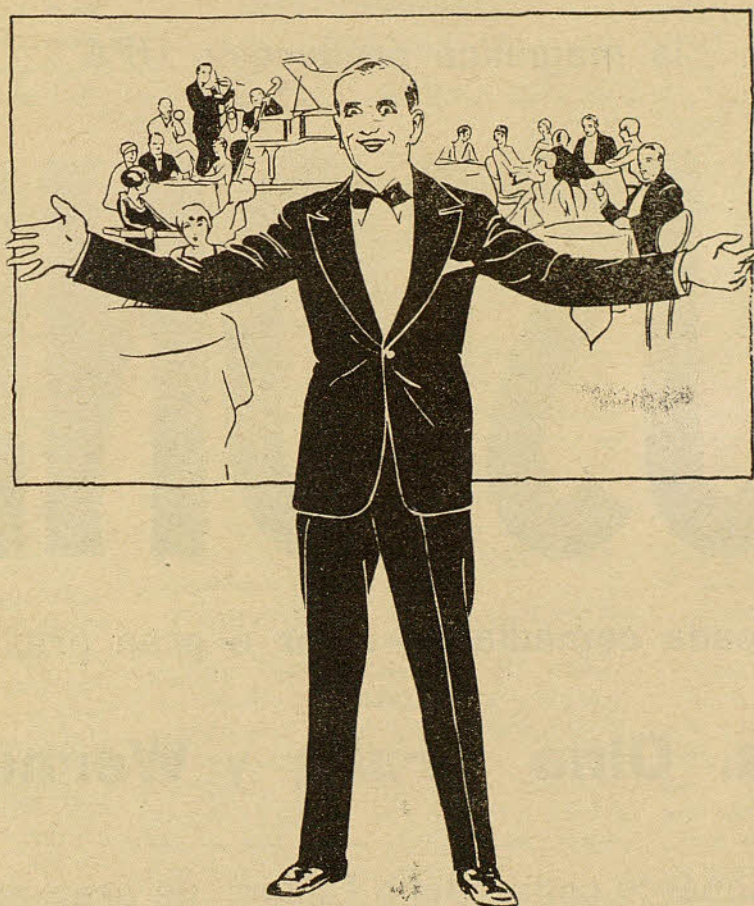
CRUSELLAS H.^{NO} & C.^{IA}

TÍVOLI

El salón de las grandes exclusivas

HOY Y TODOS LOS DÍAS

se proyecta con éxito inusitado la producción sonora Warner Bros



EL LOCO CANTOR

por

AL JOLSON

perteneciente a las Exclusivas Diana

¡NO DEJE DE VERLA!



CINE PARÍS

Hoy y cada día

la magnífica producción UFA

ILUSIONES

Una delicada comedia de amor a gran presentación

por

Mona Marls, Dina Gralla y Werner Fueterer

y la emocionante cinta "Julio César" de gran argumento

LOS 3 DESERTORES

por

WILLIAM BOYD

Alan Hale, Robert Strong, Diana Ellis y Fred Kohler

Cine París - Cine París - Cine París



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

13 DE FEBRERO DE 1930

Dirección en Madrid: Madera, 30, 1.º, dcha.

Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Primo de Rivera, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

LA NUEVA DRAMÁTICA

LA noticia, al ser lanzada por Norteamérica, a través del mundo, causa sensación: las sombras que se mueven y gesticulan en la pantalla, han empezado a hablar.

Pero pronto la sorpresa se trueca en desencanto. Las sombras sólo hablan un idioma, el inglés. Millones de espectadores podrán oír, en lo sucesivo, la voz de sus artistas favoritos, mas sin comprender sus palabras. Se adivina que prefieren—¡oh, crueldad!—muertos a sus ídolos.

Las grandes empresas editoras de films yanquis parecen alarmadas. La nueva modalidad del cinema, que científicamente significa un paso adelante, en su aspecto comercial supone un retroceso. Casi siempre el arte y la ciencia están en pugna con el negocio.

En la imposibilidad de fabricar Norteamérica películas parlantes en todos los idiomas cultos para mantener sus mercados actuales, los productores aguzan el ingenio. Así nace, en el plano escenario, la revista internacional y torna a adquirir importancia el antiguo oficio de explicador de películas, sólo que ahora el explicador está en la pantalla y no en la sala.

Pero esto no basta. Los films en inglés, de extenso mercado, precisa alternarlos con los de otro idioma, también de enorme difusión. ¿El francés, el italiano, el ruso, el alemán? No. Ninguna de estas lenguas abarca los mercados que Norteamérica codicia.

De súbito, España adquiere máximo prestigio en Hollywood. Su configuración geográfica, que simula una piel de toro extendida sobre el mapa de Europa, toma relieve extraordinario en la ciudad del celuloide. Es el castellano el idioma de que los cinematografistas yanquis necesitan servirse para sus fines industriales. Del habla de Castilla dijo con encomio el emperador Carlos V que era recia como el bronce y sonora como una campana. La frase, aunque bella, no es lo que ha determinado a los próceres de la industria en Cinelandia a preferir el español sobre el francés, el italiano, el ruso o el alemán. Estos próceres desconocen, seguramente, las palabras de Carlos V. Y aun siéndoles familiares, no serían ellas, sino América latina la causante de

¡ESAS ESPAÑOLAS DE HOLLYWOOD!

esa determinación que tanto puede beneficiarnos.

En los grandes estudios de Hollywood empiezan a mezclarse los estilos arquitectónicos que han florecido las piedras monumentales e históricas de España.

Las estrellas de Hollywood toman lecciones de español.

Los extras que mal conocen nuestro idioma, ascienden de pronto de categoría, salen del montón anónimo, de la masa oscura y espesa, que pierde las horas en las oficinas de contratación, entre bostezo y bostezo, para encargarse de un papel secundario que podrá destacarlos, si realmente poseen temperamento artístico.

Hollywood nos envía sus primeros ensayos de films parlantes, sonoros, en español. Nos reconocemos, con trabajo, en esas caricaturas. Reconocemos a nuestro país en la alta peineta, en la mantilla de blondas, en el bordado mantón de largos flecos, de vivos colores; en el torero traje de luces, en ese aire de pasodoble que acompaña musicalmente algunas escenas.

El contorno de piel de toro que tiene España en el mapa europeo — símbolo geográfico de nuestra fiesta nacional — es el culpable de esta confusión que nos achica en Hollywood y en todas

partes, que nos reduce al tamaño de una pandereta: forma de coso taurino.

Es fatal que nos vean así, porque son nuestros medios naturales de propaganda en el extranjero: la piel de toro y la pandereta. En el extranjero y en el solar hispano.

Revítese nuestro teatro contemporáneo. ¿Qué han hecho en sus comedias dos autores—los Quintero—que la estulticia nacional ha consagrado, sino sonar los cascabeles de su pandereta andaluza? ¿Qué ha hecho Arniches en sus sainetes, sino glorificar al chulo? ¿Qué han hecho los Linares Rivas, los Martínez Sierra, sino pintarnos como un pueblo de gentes ñoñas, cursis, supersticiosas y mediocres?

Échese una ojeada sobre nuestra producción cinematográfica. Sus héroes, el bandido y el torero.

¿Cómo vamos a exigirle a Hollywood que nos envíe otra cosa que una pandereta, que una piel de toro?

En esas primeras cintas de celuloide que nos ha mandado Hollywood, se han falsificado hasta los tipos hispanos. Sus flamencas son desgarradas, sin «ángel». Las hemos oído cantar cuplés españoles, y nos hemos quedado en ayunas, mirándonos unos espectadores a otros con estupefacción y asombro, preguntándonos con los ojos: «¿En qué jerga canta esa gachí?»

Todo hay que tolerarlo, sin embargo. Hollywood realiza un esfuerzo tremendo por fabricar films en español, pero les falta aún a sus productores documentación histórica, elementos de juicio que les lleve a adquirir un conocimiento más completo de nuestras costumbres, de nuestro paisaje espiritual. Y esto no se improvisa.

Lo que más nos duele es que algunas de esas españolas de Hollywood son capaces de darle un susto, por lo feas y patosas, al lucero del alba.

¿No podrían las grandes empresas de Cinelandia fabricar otra serie de españolas más guapas y airoas que las que exporta en celuloide? No importa que destruyan el castellano; a las que hemos oído hasta ahora en la pantalla, ni don Miguel de Cervantes las entendería. Por lo menos que sean dignas, por su belleza, de representar en el plano escenario a la mujer española.

MATEO SANTOS

NUESTRA PORTADA

EVELYN BRENT se asoma hoy a España por el amplio ventanal de nuestra revista.

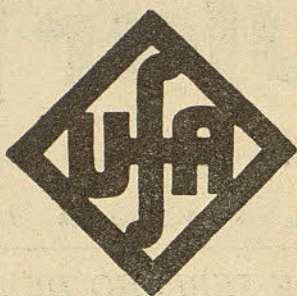
Evelyn Brent, bella y femenina, ha logrado, en un reducido espacio de tiempo, el máximo prestigio en los estudios de Hollywood.

Ella encarna y anima en la pantalla a las creaciones cinematográficas de más diversa psicología, sin que su personalidad, fuertemente destacada, se anule nunca.

La Paramount, a cuyo elenco pertenece como estrella esta deliciosa e inquietante criatura, plena de todas las gracias y de todos los encantos femeninos, puede estar orgullosa de la adquisición de Evelyn Brent.

En la contraportada se perfila con toda la prestancia varonil de su figura, Franz Lederer, galán de la Ufa y uno de los artistas del film europeo de nombre más claro y rotundo. Franz Lederer aparece en varias películas de la Ufa y siempre a su actuación acompaña el acierto engendrado del éxito.

La permanencia
y la continui-
dad de los estre-
nos U. F. A. en
la programación
de los locales de pri-



mera categoría,
constituye una
prueba indiscu-
tible del valor y
popularidad de
nuestras producciones

ILUSIONES

con

Mona Marvis y Werner Fuetterer

en

París y Rialto

GIRLS...

con

Dina Gralla y Werner Fuetterer

en

Capitol y Lido

Universum Film Aktiengesellschaft

Balmes, 79 - BARCELONA

Antonio Maura, 16 - MADRID

"POPULAR FILM" EN NUEVA YORK

La belleza rusa y la belleza norteamericana

SE ha estrenado en Nueva York otra película rusa y en torno a ella no ha habido más que ¡ahs! de admiración. Y no es de sorprenderse. Los rusos están realizando algo superior a los norteamericanos sin el dinero de éstos.

Los norteamericanos creían que el dinero lo hacía todo y cuando se hablaba del arte en otros países esta gente se echaba a reír. ¿Arte? ¿Y dónde tienen el dinero para hacer arte? ¿Qué hubiese sido de Greta Garbo y de Pola Negri si no hubiera sido por nuestro dinero?

Hace poco más de un año aparece en los cines de vanguardia «El fin de San Petersburgo» y todos los críticos expresan su admiración. Luego viene Potemkin, creo, y vuelven a resurgir las alabanzas unánimes. Los grandes productores norteamericanos, por querer reducir hasta donde sea posible, el mérito intrínseco de estas películas, se disculpan diciendo que los actores pertenecen al Teatro de Arte de Moscú y como este teatro se considera el mejor del mundo, no es de extrañar que la representación sobre la pantalla tenga un verismo extraordinario. Pero en el fondo, pese a las declaraciones, les escuece.

Fragmento de un Imperio

Ahora se estrena en el Cameo, «Fragmento de un Imperio» y los cronistas cinematográficos, sea porque tienen mucha prisa o porque sinceramente se hayan divertido, rebuscan sus viejas crónicas, les sacan con el índice el polvo que las había cubierto y de nuevo vuelcan las alabanzas.

La técnica rusa y la norteamericana son tan dispares, que se hace necesario una explicación. Siéntese usted y escuche.

Cuando en Hollywood o en los estudios de Nueva York se presenta una cara muy fea que pertenece a un buen actor, lo primero que le aconsejan es que se desprenda del «mop», palabra equivalente a rostro en el «slang» neoyorkino. El actor, no sabiendo cómo desprenderse de su rostro y convencido de que no habrá de tomárselo en ninguna casa de empeños, ¿qué hace?, va y lo entrega en manos de un especialista.

El especialista se lo devuelve con una cuenta por varios cientos de dólares, remozado (véase Lon Chaney), y si es actriz, francamente atractivo (escribáse a Greta Garbo, quien dicesse que, descontenta de su rostro allá en Escandinavia, intentó un día suicidarse dejando caer una plancha sobre el cráneo). El nuevo astro embellecido (y recuérdese que aquí hicieron bello hasta Emil Jannings) puede ya actuar en sus primeras películas y bañarse en las playas sin careta.

En cambio la técnica rusa es todo lo contrario. En Rusia, país de grandes contrastes — el Zar y Lenin, el pelo largo y la falda corta, la sangre azul y la sangre roja — se busca a los actores por la fuerza de expresión. Los bellos son realmente bellos y los horribles, en persona hay que huir de ellos con cualquier pretexto aunque se sea amigo. Además, en lugar de colocar la máquina tomavistas con arreglo a «standards», los rusos la colocan con espíritu

infantil, de cabeza, de costado, con el trípode hacia lo alto, acostada, reclinada y sentada. Naturalmente, los efectos que produce son de una novedad maravillosa.

Tazelaar dice

Por eso la señorita Tazelaar, que escribe las reseñas de cine para el «Tribune», dice: «Otra de las cosas que maravillan en estas películas rusas es la belleza del rostro de los protagonistas. No una belleza a lo Hollywood, anodina y uniforme que cubre la verdadera expresión del personaje, sino belleza en hombres y mujeres cuyas líneas faciales determinan de una manera profunda el carácter y a veces la espiritualidad; pero siempre inteligencias perspicaces y agudas».

No sabemos cómo habrán tomado en Hollywood y en los estudios de Nueva York este insulto que la señorita Tazelaar les ha hecho. Cuando dice que los rostros de los actores rusos demuestran inteligencia, lo que quiere indicar de una manera elegante y sutil es que

NOTICIARIO BARCELONÉS

La Metro-Goldwyn-Mayer y los grandes maestros de la comedia española

ESTAMOS informados de que Metro-Goldwyn-Mayer, deseosa de prestar a su nueva producción hablada en idioma español la perfección que se requiere para una modalidad artística llamada a difundirse en todo el mundo de habla hispana, está realizando importantes gestiones cerca de los grandes maestros de la comedia española, encaminadas a asegurarse la exclusividad de obras inéditas para el cinema.

A este efecto sabemos que ha invitado a algunos de nuestros más ilustres comediógrafos a trasladarse por una temporada a California para orientarse en la técnica cinematográfica y poder crear con todas las garantías de éxito este nuevo tipo de comedia hablada para el cinema.

Es altamente interesante para España el empeño puesto en esta cuestión por la potente organización americana, teniendo en cuenta que el idioma y la mentalidad españoles han de hallar en el cinema parlante su más noble difusión en todos los países de habla hispana.

Cinæ exhibirá y distribuirá en España la producción sonora R. K. O.

Las revistas más importantes del mundo y los periódicos en general, han insertado durante estas últimas semanas copiosas noticias acerca de la editora americana de películas sonoras R. K. O., comúnmente llamada «Radio Pictures», poderosa y naciente empresa que casi desconocida en la víspera de su reciente y primer estreno en Nueva York y Londres del film sonoro «Río Rita», fué famosa universalmente desde el día siguiente por el éxito tan clamoroso obtenido.

Felicitemos a «Cinaes» por esta valiosísima

los rostros de los actores y actrices norteamericanas reflejan la idiotez. Yo discrepo de la señorita Tazelaar. Encuentro algunos rostros dentro de la fauna cinematográfica de Estados Unidos muy expresivos. A otros, me gustaría poder arrojarles algo. Y en lo que se refiere a cierto tercer grupo, no es posible dictaminar: los rostros que nos muestran en la pantalla no son suyos.

El arte y la taquilla

En Estados Unidos las películas están, sin excepción, inspiradas en el taquillero. ¡Feliz este hombre — casi siempre mujer — sobre quien rezuma el pensamiento de los magnates cinematográficos! Las películas se hacen exclusivamente con el propósito de mantener a la taquillera en constante trabajo recogiendo dinero de los espectadores.

En cambio los rusos no piensan en esta faena de absorción. La taquilla es probablemente para ellos una caseta de baños disimulada. Lo importante es reflejar el nuevo arte ruso sobre la pantalla de una manera original, única, sorprendente de modo que, estando en Nueva York, después de haber visto una película rusa, sienta uno náuseas ante las cintas nacionales.

Nueva York, enero.

AURELIO PEGO

adquisición, por cuanto tenemos entendido que las películas de la «Radio Picture» son selectísimas y abarcan una gran variedad de asuntos de largo y corto metraje, pudiéndolas presentar con diálogos (impresionados indistintamente por medio de discos o sobre la película) y también con edición sincronizada, con efectos sonoros o muda.

Otra característica notable de las películas de la Radio Pictures (registradas todas ellas por el sistema R. C. A. Photophone) es que son aptas para ser proyectadas con cualquiera de los modernos aparatos de reproducción sonora, sin limitación alguna.

El elenco artístico con que cuenta la Radio está formado por las más famosas bailarinas y fulgurantes «estrellas» de las revistas y grandes espectáculos neoyorkinos, y cuenta, además, con grandes músicos, directores y expertos argumentistas, en tal calidad y cantidad, que compite con las más acreditadas editoras.

Actualmente esta editora está trabajando en la edición con diálogo en español de la mencionada película «Río Rita», y muy probablemente, dentro de esta misma temporada, «Cinaes» la presentará en uno de sus más con efectos sonoros o muda.

Viaje de Mr. Hooren a Norteamérica

SE halla en ruta para New York el simpático y activo director de la Hispano Fox Film, Mr. S. S. Hooren.

Obedece su viaje al deseo de seleccionar personalmente entre el numeroso material que posee este año la Fox, las películas que presentará durante la próxima temporada en España dicha marca.

Aunque rápido — sólo permanecerá en New York cinco días —, el viaje resultará provechoso, pues Mr. Hooren tiene el propósito de traer a España las mejores películas filmadas hasta la fecha por la Fox.

Le deseamos feliz viaje y buen acierto en su gestión.

¿Cuál es la más atrayente estrella Cinematográfica?

Difícil la elección. Si se pregunta a los jóvenes, unos se decidirán por Clara Bow, otros por Joan Crawford o Gloria Swanson o Anita Page o quién sabe cuál.

Entre las jóvenes la elección no es menos dudosa. ¿John Gilbert? ¿Eugene O'Brien? ¿Ramón Novarro? ¿Nils Asther?...

¿CUÁL ELEGIRÍA USTED?

Haga su propia selección pidiendo una colección de 10 postales de las estrellas más populares del cine norteamericano CANIDO'S BUREAU 254 Manhattan Avenue. - New York (5 pesetas por giro postal) a

En films sonoros o en films mudos

PARAMOUNT SIEMPRE TRIUNFA

Compruébelo hoy mismo:

En Capitol y Lido Cine

la superproducción Paramount



Intrusión

La historia de un aristócrata, que al borde de la muerte, asesina a la mujer que le ama y da su propia vida para salvar el honor de la mujer amada, pero inasequible.

William Powell, Clive Brook y Evelyn Brent

En Coliseum

el film sonoro Paramount



Jazz Band

por

Charles Rogers
Nancy Carroll

Una película en la cual, como su nombre indica, no tienen cabida las tragedias y miserias de la vida. Alegre y juguetona como una composición de "Jazz".



Mudo, sonoro o hablado, si es un film Paramount, es lo mejor del programa

Abajo, Dorothy Jordan, actriz de "La casa de la Troya".

El Cónsul General de Méjico en los Estados Unidos, condecorando al celebre actor de la M-G-M., Ramón Novarro, con la medalla del mérito.



Entre celebridades
de la Ópera y
de la pantalla

por
CARMEN
DE PINILLOS

«¿Puede usted darme la dirección de algún buen maestro de canto en Londres?»

Tal fué la primera pregunta que Ramón Novarro hizo a Amelita Gallicurci el otro día que la famosa estrella de la ópera visitaba el escenario de Ramón en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Novarro, que ha estudiado con muchos maestros, quería informarse a este respecto, porque intenta pasar una temporada en Londres. Madame Gallicurci declaró que el artista posee una de las voces mejor educadas que haya oído.

«Ha seguido usted el método Marchesi, a pesar de las fantasías modernas», afirmó la deliciosa cantatriz; «y, después de todo, ese viejo método es el mejor que se conoce para la técnica del canto. Pero, dígame, preguntó a su vez: ¿cómo hace usted para evitar los chillidos en estos nuevos micrófonos de la pantalla? Son tan diferentes, agregó, de los discos de fonógrafo en que ella ha cantado otras veces!»

«Madame Gallicurci nunca tendrá que preocuparse de los chillidos en el micrófono», replicó Navarro. «Sus notas son tan exquisitas,

aun las más agudas, que no hay bomba de luz capaz de echarlas a perder!»

Con lo cual se rindieron ambos merecidos honores.

La diva visitó el escenario de «La casa de la Troya», película en que Navarro es la estrella. Allí le presentaron a Robert Z. Leonard, el director; a Dorothy Jordan, actriz de comedias musicales y heroína de dicha producción, y tuvo también oportunidad de observar a Buster Keaton trabajando en nueva película. Una vez terminadas sus labores, Keaton, que tiene habilidad mecánica, desarmó por completo un

micrófono para explicar a Amelita su funcionamiento.

Tal vez algún día, cuando se lo permitan sus contratos, la Gallicurci nos dejará oír su argentina voz en la pantalla. Dice que se entusiasma con el cinema como una colegiala. Mas por el momento, tiene que atender a sus innumerables compromisos de ópera y de conciertos que le ocuparán por lo menos un año entero.

Hollywood 1930.

UNA INTERVIU SIN INTERVIUADA

En busca de Conchita Piquer. - Don Benito Pelo Rojo o Don Benito Perojo, igual da. - El secreto de la "Bodega". - Sonoridades que matan. - Lo que cuenta el portero de Conchita Piquer y lo que me ha contado otra persona.

—¿Es el 14.563?

—¿Diga?

—La señorita Conchita Piquer.

—No está.

—Pero ¿no está en casa o no está en Madrid?

—No; no está en Madrid.

—¿Podría saber dónde se encuentra?

—En París; está trabajando en una película.

Y han colgado el auricular, sin que pueda obtener más noticias.

He quedado un momento perplejo. A mi memoria viene el recuerdo de mi última entrevista con la Piquer. Habíamos organizado unos cuantos amigos un festival en los Jardines del Buen Retiro. Fui a solicitar la colaboración de Conchita Piquer en el programa que preparamos.

—¿Cuánto lo siento! Mañana me voy a Valencia. De no ser así, por amistad con usted tomaría parte gustosamente.

El festival se celebró y Conchita Piquer no se presentó al público sino sentada en una de las localidades del público. Mi indignación me llevó a escribirle una carta, de la que ya estoy arrepentido. Conchita me dió explicaciones por teléfono. La pobrecita no tenía culpa alguna; fué su infame modista, que la hizo retrasar el viaje!

Pensando en esto me dirijo a la calle de la Salud, 15. El portero me conoce ya. Por atención más que por curiosidad obligada en su cargo, me pregunta adónde voy.

—¿Estará la señorita Piquer en su casa, verdad?

—No, señor.

—¿Cómo es posible — finjo angustiado — si he sido citado por ella?

—Eso hará tiempo. La señorita está en París.

—¿En París! No puede ser. Si regresó ya.

—Está usted equivocado.

—¿Cómo que Conchita no ha vuelto de París? Usted me engaña.

—Le digo a usted que está trabajando en París la señorita en una película del señor Pelo Rojo.

—Perojo, querrá decir.

—Bueno, igual da.

—Pero si no es posible. Si la película está ya terminada.

—Ah, no sé! Yo lo que le digo a usted es que la señorita se ha ido a París a cantar para la película de ese señor Perojo o Pelo Rojo.

—No, no; querido amigo. Ahora sí que está usted equivocado. Conchita, como Parera, como los demás artistas que tomaron parte en el rodaje de «La bodega», regresaron ya de París. Yo sé que se pensó en hacer la película sonora, pero para ello no se contaba con Conchita Piquer. El señor Perojo pensó ahorrar unas pesetas buscando una contrafigura de la Piquer.

—Pues yo le digo a usted que la señorita está en París cantando para la película del señor Perojo o Pelo Rojo.

—No lo entiendo; éste es el misterio de «La bodega».

* * *

Por mi parte he de confesar que tenía noticias de que Conchita Piquer sería sustituida en la parte de impresión de discos para la sincronización de «La bodega» por una contrafigura que resultara más barata. Por lo visto la valencianita no ha pasado por ello, y ha salido por fandanguillos. Esto vuelve mi admiración hacia la excelente cancionista. Y como, por otra parte, Conchita Piquer es de las pocas artistas cinematográficas que saben expresarse, en cuanto vuelva a España me prometo a mí mismo ir a verla para que me cuente cosas.

* * *

Al encontrarme a un amigo, cinéfilo, cuando regreso de casa de Conchita Piquer, acopio mayores noticias.

—Pero ¿has visto a Conchita Piquer?

—No me ha sido posible; está en París.

—¿No sabes que Perojo ha interpuesto una querrela contra Celia Escudero, según me dicen?

—¿Qué me cuentas? ¿Y por qué?

—Y dicen que también se va a querrellar contra Conchita Piquer.

—Pero ¿tú estás de broma, o qué?

—Me lo ha contado una persona muy afecta al nominal director de «El negro que tenía el alma blanca».

—Chico, pues me pones en un trance terrible. Yo, que pensaba hacer unas cuartillas contando todo esto...

—Pues hazlas.

—¿Y si se querella contra mi también?

—Hombre, ya le aplacaríamos los amigos.

—Sí, después de todo, esto ha sido una tempestad dentro de un vaso de agua. No creo que enojen mucho a don Benito Perojo estas indiscreciones... Porque si se enoja ahora, ¿qué va a guardar para cuando refiera todo lo que hable con Conchita Piquer?

Madrid.

A. SUÁREZ GUILLÉN

Películas con sonidos al aire libre

La idea de la ópera al aire libre está siendo llevada a cabo por el conocido productor Robert C. Bruce, quien se ha encargado de filmar una larga serie de películas cortas con sonido, de temas y escenario completamente campestre, que serán distribuidas por la Paramount.

La idea de mister Bruce es ofrecer a los espectadores del mundo entero una variedad de películas de las que por lo general se ofrecen. Filmadas por el novísimo proceso de colorido y con sonido sincronizado, cada una de ellas será una obra de arte, en la que se reproduzcan escenas de la vida real dentro de la naturaleza. Como es de suponer, tanto en colorido como en sonido, estas películas ofrecerán riqueza de tonos muy superiores a las impresionadas en los estudios. Aunque cada una de ellas tendrá un argumento, el objetivo principal de todas ellas será presentar las glorias de la naturaleza y el reino animal. Hasta el presente, mister Bruce tiene ya impresionadas algunas, entre ellas «El canto de la corneja», «Viajero solitario», «La melodía de la montaña» y «Perpetuo musical». Esta última es la historia de un salto de agua, ligada con bellas canciones de amor del molinero y la molinera. Cada una de estas obras fué impresionada en escenario distinto, habiendo sido necesario viajar centenares de millas para encontrar el rincón deseado. Los personajes de los repartos son campesinos, y se describe con riqueza de detalles las relaciones del hombre con la naturaleza y el reino animal.

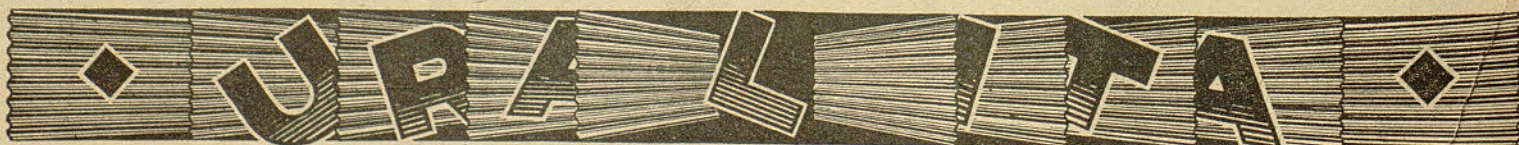
Mister Bruce ha organizado una compañía de artistas escogidos para llevar a la pantalla sus producciones. El revelado y grabado de cada una de ellas se llevará a cabo en los laboratorios de la Paramount, asegurando así la misma calidad de color y sonido que distingue las grandes producciones de esta empresa.

Las películas, el radio y el correo aéreo borran las fronteras

El campesino de ayer, ha dejado de serlo; el extranjero de hace solamente unos cuantos años, es un vecino con el cual estamos en constante contacto.

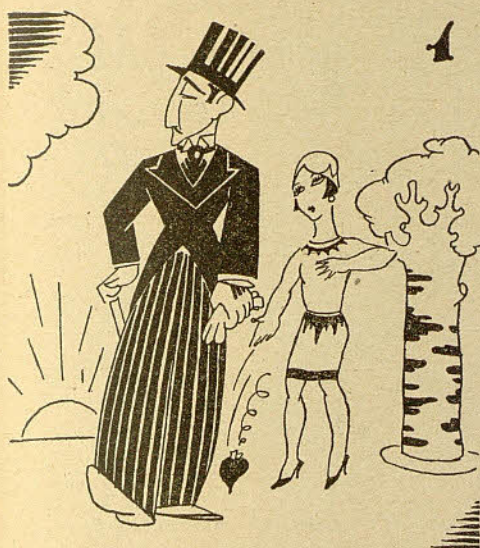
Las películas, el radio y el correo aéreo han realizado el milagro de borrar fronteras y darnos a conocer los unos a los otros. Tal es, por lo menos, la opinión de Jesse L. Lasky, uno de los magnates de la industria cinematográfica.

«Casi se puede decir que la película, el radio y el correo aéreo han hecho más por la fraternidad universal que los millares de volúmenes que se han escrito en el pasado. La fraternidad puede llegar únicamente con la comprensión. Un pueblo que desconoce a otro pueblo no puede ser su amigo, lo mismo que un hombre que no comprende a otro hombre, tampoco le será posible sostener relaciones amistosas durante mucho tiempo. Hace solamente 20 años nadie tenía la menor idea de nocidos. Tampoco había relación comercial algunos pueblos que hoy son ampliamente coetere la mayoría de los países. Hoy, merced a la película, al radio y al correo aéreo, nos hemos aproximado los unos a los otros, nos comprendemos y nos apreciamos. La fraternidad universal ya no es una utopía.»

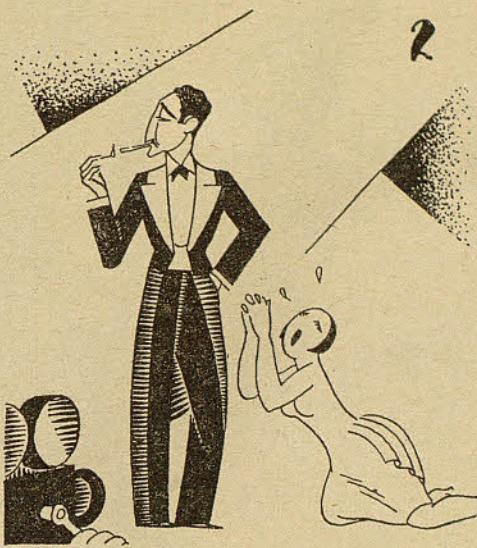


PANTALLA CÓMICA

ADOLFO MENJOU, O EL
ETERNO DON JUAN



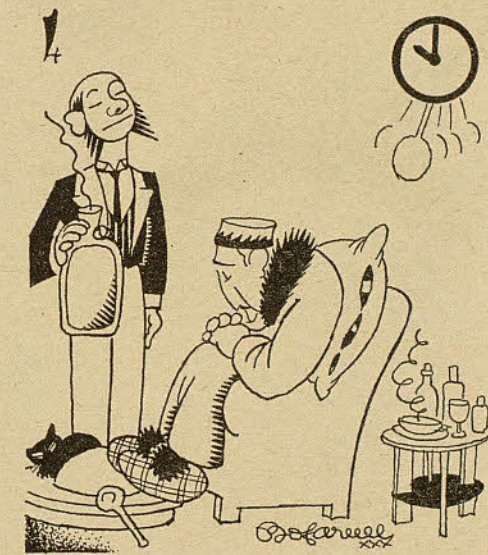
Muy galán y peripuesto, Menjou va por esas
calles destrozando los corazones que le ofrecen
a su paso.



En el estudio, filmando una escena, se muestra
indiferente al amor que le brinda la dama
tirada por los suelos.



Por la noche, en el cabaret, mientras
suenan el jazz-band se lo ríen
las tanguistas.

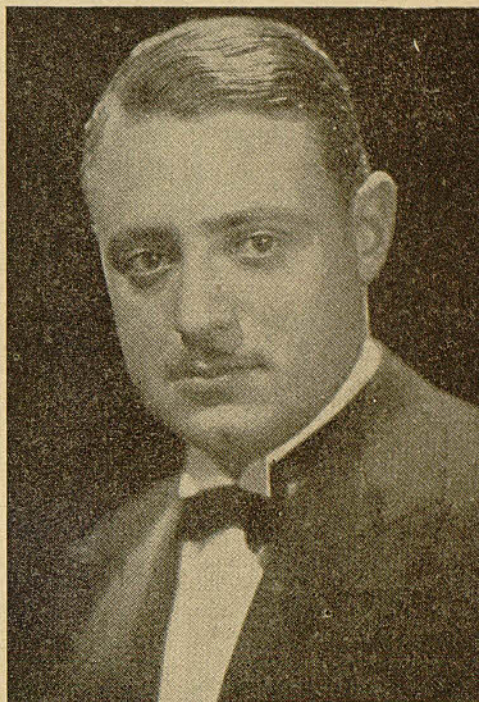


Y ya de retiro a su casa, este Don Juan de
la pantalla, se declara decidido partidario de
las sopitas y buen caldo.

Bofarull y la nueva sección de "Popular Film"

Un nuevo elemento ha entrado a reforzar nuestra redacción: el formidable caricaturista Bofarull, que tiene ya un nombre bien consolidado en las revistas norteamericanas de cine y en algunos semanarios humorísticos de España.

Bofarull será el animador de esta nueva sección de POPULAR FILM, que titularemos *Pantalla Cómica*, y en la que irán apareciendo semanalmente caricaturas de «estrellas», aleluyas de los artistas de cinema más célebres, informaciones humorísticas de la actualidad cinematográfica, escenas caricaturizadas de los



Bofarull, el caricaturista de nuestra revista

films de más éxito que se estrenen en Barcelona.

Al inaugurar esta sección, POPULAR FILM sólo pretende dar mayor amenidad y modernidad a sus páginas, sin regatear ningún gasto, pues nuestros lectores, cada día más numerosos, merecen los constantes esfuerzos que realizamos por mejor servirlos. No en balde es POPULAR FILM la primera revista de cine española y una de las más importantes de todo el mundo.

La música en los camerinos de las estrellas

ENTRE las manifestaciones de la gran revolución que se está llevando a cabo en los espectáculos teatrales y cinematográficos, figura el hecho de que en los camerinos de las grandes luminarias de la pantalla haya sido instalado un instrumento musical, bien sea un piano, una victrola o un aparato de radio. En algunos de ellos las tres cosas a la vez.

Denis King, Maurice Chevalier, Charles Buddy Rogers, Nancy Carroll y Evelyn Brent, son partidarios del gran piano de concierto. En cada uno de los camerinos de estos artistas, la empresa ha instalado un instrumento musical. Clara Bow tiene radio y victrola. George Bancroft, Richard Arlen, Gary Cooper y William Powell tienen radio y fonógrafo portátil. Helen Kane tiene también radio y fonógrafo, y es tal vez la artista que más uso hace de ambos aparatos que, a la par que le recrean, le sirven de medio de estudio. La joven actriz se hace impresionar discos de las partes que canta o recita en el escenario, y después, en el recogimiento de su camerino, se escucha a sí misma y va corrigiendo los defectos de la voz o la

dicción. El radio usado también como método de estudio le sirve para recoger de los grandes artistas las buenas cualidades y corregirse a sí misma no incurriendo en los defectos que afean la labor de los demás. De esta manera, una vez tiene impresionada la música y las canciones que debe cantar en escena, antes de ir al escenario repasa una y otra vez las partes más difíciles y aprende a adquirir un completo dominio de su voz a la vez que perfecciona su dicción.

¿Cuál es la razón que ha movido a la Paramount a instalar un instrumento musical en el camerino de los artistas de su elenco? ¿Qué fines persigue? La respuesta resulta casi innecesaria. ¡Estamos en la época del sonido, en lo que pudiéramos llamar *instante musical* del escenario! De una manera u otra la música es el elemento más importante del espectáculo moderno. Con música se predispone el ánimo de los artistas para impresionar ciertas escenas y darles la emoción que su tema exige. Con música se predispone también el ánimo del público y se completa la actuación de la imagen que desfila por la pantalla o se mueve en el escenario. La humanidad no piensa toda de acuerdo, pero siente en cambio de manera unánime, y la música puede preparar los ánimos de tal manera que al pensamiento se so-

breponga la emoción, y las palabras sean suplidas ventajosamente por acordes musicales. Para conseguir esto los artistas necesitan una gran preparación, una especie de adaptación musical a la situación escénica.

La mayor ambición de Greta Garbo

GRETA Garbo, cuya destacada feminidad le ha conquistado la fama universal de que disfruta, suspira por interpretar un papel de hombre en alguna película.

La más grande ambición artística de la exótica actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer es la de poder interpretar el principal papel masculino de la sensacional novela de Oscar Wilde, «Dorian Gray», trasladada a la pantalla.

«Yo veo unas grandes posibilidades dramáticas en ese papel — dice Greta Garbo —; pero al propio tiempo comprendo que una película de un asunto tan realista como es el de la famosa novela de Oscar Wilde, no puede gustar a todos los públicos.

»En Europa esta película podría hacerse fácilmente, pero creo que si esta idea fuese sugerida a un productor americano, la rechazaría por absurda.

ESTRELLAS
DE
HOLLYWOOD

M
A
R
Y

B
R
I
A
N



La cámara fotográfica ha sorprendido tres actitudes de la encantadora ingenua de la Paramount, Mary Brian. Una de las actitudes, revela coquetería; otra, abandono elegante, y la tercera, nos muestra a Mary tal como es: bonita, sencilla, dulce y bondadosa.

UN INVENTOR ESPAÑOL

Descubrimiento del doctor Moro. - Escultor, músico, literato, pintor y doctor en medicina. - El mágico violín del doctor Moro, con sonidos metálicos y cristalinos, puede constituir una mayor perfección del film sonoro y ser un auxiliar poderosísimo de éste.

SE cenáculo de escritores y artistas en Madrid, que se anima pasada la una de la madrugada y que responde al castizo título de «Café Castilla», con su decorado de exposición, formando como un cuadro que cierra en muralla de prestigios al salón con la galería de caricaturas de Sirio, es la *miss en scene* del acto de descubrir a este sabio doctor. Tras las presentaciones de rigor, la conversación se generaliza; mi mirada va hacia el venerable anciano, a quien falta el brazo derecho y que, sin embargo, dibuja la fina silueta de una mujer sobre la blanca superficie del mármol de la mesa, con habilidad increíble, manejando su brazo izquierdo.

—¿Dibuja usted, doctor?

—Diré a usted, señorita, lo que me decía mi inolvidable maestro, el doctor Letamendi: «El médico, que no sabe más que medicina, ni medicina sabe.»

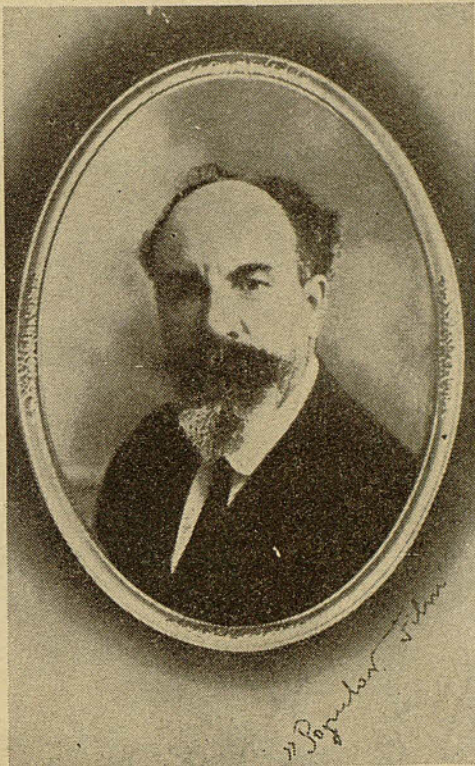
—¿Cultiva usted las bellas artes?

—Escribo, hago música, modelo en barro, pinto... no diré que con maestría, pero desde luego con toda ilusión.

—Yo no dudo que lo hará usted bien.

—No he sido vanidoso ni cuando tuve menos años. Me entregué al trabajo tras la única recompensa de satisfacer el ansia de desentrañar un secreto. Mis conocimientos de música me llevaron en mis viajes por el extranjero a examinar un «Stradivarius». Fué en Bélgica esto. Al tomar a peso el violín pude apreciar la fragilidad de su caja. Indudablemente aquella madera de que se componía no estaba en su estado integral, sino que había sufrido eliminaciones, en las que indudablemente radicaba su sonoridad. Fiel a esta sospecha científica he trabajado durante siete años consecutivos sin desmayar sometiendo las maderas para construcción de cajas de violines a una serie de reacciones físicoquímicas, de mi propia invención, hasta conseguir el grado de eliminación en la madera que concediese una sonoridad al violín igual a cuantos obtuvieron fama en el mundo. La fórmula es mía, sin que por ello pretenda haber descubierto otro secreto que aquel que me acerca al logro que pocos alcanzaron. La sonoridad del violín es pura, limpia, cristalina y metálica.

La madera ha sufrido un proceso de depuración artificial, quintaesenciándola; más tarde, compuesta la caja sonora, unas inyecciones de metal y sales de vidrio completan la obra.



El Dr. Moro

Y don Santiago Moro cierra su extracto de conferencia con el gesto modesto y humilde de quien casi se ha separado de la vulgaridad.

—¿Cree usted que su invento puede desarrollarse en una esfera de mayor magnitud?

—¿Qué duda cabe! Mi esfuerzo está ahí para su aprovechamiento por aquellos a quie-

nes pueda interesar más directamente. Desde luego, para la orquesta, el violín con caja sonora, realizada por mi método, será un verdadero hallazgo; pero incluso para ustedes los cinematografistas, a quienes preocupa en este momento la película sonora, podrán encontrar en mi invento un medio más de llegar a una consecución de mayor realidad y más bello transunto sonográfico. He podido observar en las escasas películas sonoras que he visto y oído, que ciertos sonidos son mal recogidos y peor impresionados tanto en el disco como en el celuloide. Los directores cinematográficos deben ir pensando en la modificación de esos sonidos discrepantes en la película. La película sonora ha de dar la sensación realista, exacta y fiel del sonido; bastardearlo es mal copiar, como hace el mal pintor frente al original. Hay que retratar el sonido, reproduciéndole en su propio timbre, y para ello nada mejor que someter cuantos sonidos discrepantes se dan en la película a mil fórmulas físicoquímicas. Se dirá que eso no es competencia de los directores, pero a su oído ha de sonar ingratamente lo que no se reproduce bien y su deber es denunciarlo para su corrección. Yo estoy segurísimo de que mi violín con caja sonora sometida a mi tratamiento ha de reproducir admirablemente en la pantalla.

Y el doctor palentino don Santiago Moro, que en su aspecto de hosquedad castellana parece hombre de pocas palabras, sigue haciéndonos una descripción de su violín y del cine sonoro, que sorprende por cuantos secretos va desentrañando en su cálida conversación.

La madrugada viene de avanzada y ya los contertulios de las próximas mesas se han ido retirando. El doctor Moro se despide de nosotros. Al día siguiente ha de salir para Palencia, la vieja ciudad castellana, que alberga a este ilustre sabio, que le ve pasar por sus calles con paso firme en sus sesenta años sin darle toda la importancia que tiene.

Al estrechar su mano, prendidos en una admiración entusiasta hacia su ciencia, todavía le pedimos un retrato suyo y unas líneas, que él traza con pulso firme y mano segura.

Madrid-Barcelona.

ISABEL ROY

NOTAS LEVES DE MADRID

“TIEMPO PERDIDO”. Que nosotros sepamos, no hay en toda nuestra cinematografía ninguna película así titulada. Y es lástima. Porque toda nuestra cinematografía es «tiempo perdido».

Absolutamente toda. Sin distinción — ni excepción — aceptable y verosímil, no obstante las ganancias — fabulosas, en relación con sus pocos méritos — de algunos productores y dirigentes.

Y si toda nuestra cinematografía es eso — o sea, nada — hablar de ella o dedicarse a ella, es perder el tiempo.

Pero, ¿qué quieren ustedes?... Nuestras obligaciones de periodistas nos fuerzan a elegirla como tema de la presente crónica. Dispongámonos, por tanto, a perder el tiempo escéptica y conscientemente.

¿Y es de veras que desean conocer ustedes — nuestras bellas, ignorantes e ilusas pretendientes a «estrellas» — el estado actual de nuestra edición de films?... Ni el actual ni el pasado merece la menor atención. Y al paso que vamos — de marcha atrás, de retroceso — tendremos que pensar lo mismo del futuro; contra nuestro temperamento jovial y optimista, pero convencidos — y vencidos — por la cruel realidad.

Y el caso es que, ciertamente, esta hora del cine hablado — del cine hablado en español,

el segundo en importancia, por la gran difusión de nuestro idioma, después del cine hablado en inglés, o mejor: en yanqui — no es para perder el tiempo. Sino para aprovecharlo. Para traerse elementos extranjeros de auténtico valor y sólida destreza, y crear aquí, en España, el cine hablado en español que pedimos los nacionales y que reclaman en Hispanoamérica.

Sólo eso es lo que debe proteger el Gobierno. Por propia conveniencia. Por política de efectividades. Por patriotismo. Y rechazar las propuestas que entrañen otra tendencia.

¿Protestan ustedes — nuestras bellas, ignorantes e ilusas pretendientes a «estrellas» — por las palabras anteriores: contundentes y energías?

Es que — con franqueza y con la promesa formal de que no nos descubrirán el secreto — si contestamos directamente a sus preguntas nos exponemos a desagradar a nuestros cineastas. Y los pobres son sobremanera susceptibles. Se enfadan facilísimamente. Y entienden — sus mentes son huertas y cortas — que declararse enemigos de sus malas obras es serlo del progreso pelicular de nuestro país; y es, precisamente, lo opuesto. Y como no miran más allá de sus intereses — de sus intereses pequeños, insignificantes, mezquinos: ni habilidad poseen para captarse capita-

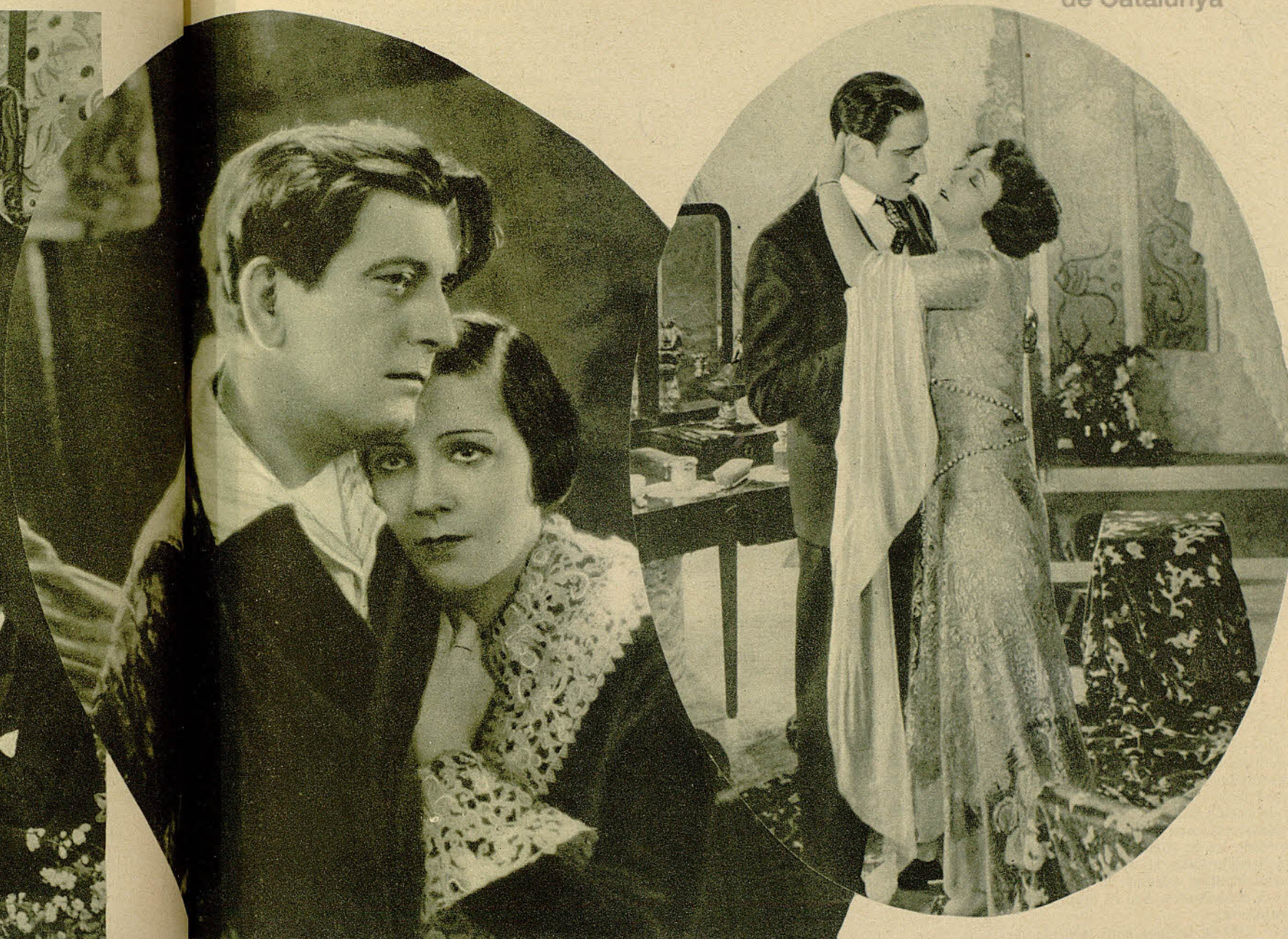
les considerables; naturalmente que esto es una suerte, porque sin competencia y talento es imposible el triunfo, por mucho dinero de que se disponga: dicho sea con reserva extraordinarísima — creen que los equivocados somos nosotros: el público y la crítica en completa identificación de negarles capacidad y autoridad, y no ellos.

Y, decididamente — señoritas —, las aconsejamos que no nos escriban más. Si lo hacen, se quedarán ustedes sin respuesta, con bastante sentimiento por nuestro lado.

Sus retratos, sus demostraciones de «fotogenismo», nos parecen admirables. Son ustedes encantadoras, preciosas... Y no dudamos ni un instante de sus entusiasmos y de su afición exagerada por el cine.

Pero — ¿para qué engañarlas? — les devolvemos sus fotografías para que las conserven ustedes. Y, desde luego, sin enviárselas, sin recomendárselas a ningún director de aquí. Abundan los compromisos y escasean las ocasiones, las películas. ¿Comprenden ustedes?... Y, a la postre, si sus aspiraciones, si sus ambiciones, se reducen a trabajar en cintas como las que llevamos contempladas durante la temporada en curso — «El rey que rabió», «La copla andaluza», «El suceso de anoche», «El gordo de Navidad», «Fútbol, amor y toros» y «Fatal dominio» — preferible será que continúen ustedes en sus destinos de mecanógrafas. Para mediocridades nos sobran con las ya consagradas.

EL ÚLTIMO



LOS FILMS DE LA TEMPORADA

Pierre Frondaie escribió en la primera página de su novela "L'Appassionata": "La pasión es un huracán que lo devasta todo a su paso y no deja más que ruinas y desesperanzas".

PASIONES La gran producción de Selecciones Gaumont Diamante Azul, estrenada recientemente, como inspirada en el libro de Frondaie, responde a este enunciado. Son sus intérpretes principales, dos artistas de mérito, como León Mathot y Renée Heribel.

Correo femenino

por Alicia Ferrán

La influencia de la moda

La moda de las faldas cortas ha contribuido eficazmente a que la industria de fabricación de medias haya llegado a un grado de extraordinaria prosperidad en los Estados Unidos.

La Escuela de Economía de la Universidad de Pennsylvania ha hecho las estadísticas correspondientes al desarrollo de la industria de las medias en Norteamérica, y de ellas resulta que ha empezado a ser una de las más importantes de la nación desde que las mujeres han adoptado las faldas cortas.

Durante los dos últimos años, en que las faldas se han usado por la rodilla o un poco más altas, la industria de las medias ha logrado un estado extraordinariamente floreciente. Con esta moda las mujeres compran más medias que nunca, puesto que no pueden utilizar, como hacían algunos años antes, las que se rompían por la rodilla.

Según los datos recogidos por la Escuela de Economía de la Universidad de Pennsylvania, la industria de la media ha ganado en valor en un año la enorme cantidad de cuarenta y tres millones de dólares.

Las trenzas y los vendajes

No puede decirse que el Gobierno chino haya tenido mucho éxito con sus medidas de prohibición de las antiguas costumbres, pero no obstante se prosigue con toda energía el camino emprendido y no cesa en su campaña contra el uso de la trenza, los vendajes de los pies y la celebración de la fiesta de Año Nuevo. Se han aplicado nuevos decretos, según los cuales, antes de 1.º de enero de 1930 deberán haber desaparecido todas las trenzas y vendajes, no permitiéndose, además, la celebración de la fiesta de Año Nuevo. Eso es lo que quiere el Kuomintang.

En el año 1929 se celebró aquí la fiesta de Año Nuevo con tal pompa y buen ambiente y alegría, que atrajo a la ciudad a no pocos extranjeros, y este año casi ha ocurrido lo mismo.

Por lo que a las trenzas se refiere, puede asegurarse que éstas seguirán colgando, lo mismo que los pies continuarán envueltos en sus ceñidos vendajes, y todo ello a pesar de que las antiguas costumbres chinas fueron ya prohibidas en el año 1912, al constituirse la República, prohibiciones que fueron confirmadas en junio de 1928, cuando los nacionalistas se apoderaron de la antigua capital Peking. Uno de los primeros decretos que se publicaron entonces fué aquel en que se disponía que en el plazo de tres meses deberían haber desaparecido todos los vendajes de los pies.

Pero el 1.º de enero de 1930 ha sido el último plazo. En esta fecha deberán haber desaparecido todas las trenzas y vendajes. Peking tiene que dar ejemplo, se dice; pero hay todavía que esperar hasta ver si ese ejemplo cunde.

¿En qué consiste la felicidad?

La Unión Escolar, integrada por estudiantes británicos, organizó un original concurso para averiguar en qué consiste la felicidad. Hecha la pregunta, el Comité organizador ha procedido a clasificar las respuestas, habiéndose publicado el resultado, que es el siguiente: La primera condición para ser feliz consiste, así lo declara el mayor número de concursantes, en tener buena salud. Las respuestas así favorecidas tienen el orden siguiente: Para ser feliz hay que poseer el sentido del humor. Siguen las respuestas: la

felicidad consiste en el honor, en tener el porvenir asegurado, en vivir con un esposo o esposa que tengan cualidades encantadoras, en tener buena fama, en cobrar 500 libras esterlinas de renta, en ejercer una carrera brillante, en gozar de un espíritu sencillo y, finalmente, en tener una buena cocinera.

Las norteamericanas se tiñen los ojos

Las excentricidades puestas en boga por las «elegantes» norteamericanas, son cada vez más destacadas y audaces.

Al tatuaje del retrato del novio en los brazos, los engarces de diamantes en la dentadura, las cejas depiladas por completo y reemplazadas por el simple trazo de un pincel, y otras «novedades» por el estilo, viene ahora sucediendo el «teñido» de los ojos.

Ya existen en las principales ciudades norteamericanas verdaderos especialistas en este difícilísimo y aventurado arte, que dará pronto lugar a un seguro incremento en las clientelas de las clínicas oculares.

Una nueva «mina» sin explotar se ha descubierto a consecuencia de esta novísima excentricidad.

Para el «teñido» de los ojos, como operación previa, se insensibiliza el globo ocular. Después se le inyecta unas gotas de un licor apropiado y el llamado «blanco» de los ojos pierde su natural color para adquirir el deseado en tono violeta, rubí y esmeralda; hasta veinticuatro tonalidades diferentes se conocen.

Es muy posible que la nueva moda ceda pronto su favor a otra más llamativa, y, si cabe, más perjudicial para la salud de las que se doblegan a su imperio.

El anillo de boda y otras costumbres

El anillo nupcial es un símbolo que data de muy antiguo, y cuyo uso está muy extendido con diversos variantes, pues unos países usan dicho anillo ambos cónyuges, mientras que en otras partes sólo lo llevan el marido o la mujer.

También varía el dedo en que se lleva.

En los tiempos antiguos puede decirse que el marido compraba a la mujer, y así como los judíos confirmaban la venta dando unas sandalias a los compradores, los papás anglosajones daban una bota al novio, el cual pegaba con ella en la cabeza a la novia, indicando que desde aquel momento era de su propiedad.

Cuando se celebra alguna boda en Inglaterra todas las muchachas casaderas procuran guardar un trozo del pastel para ponerlo debajo de la almohada de su cama, porque creen que así se casarán más pronto.

Institutos de belleza ambulante

Es en los Estados Unidos, naturalmente. De allá nos vienen todas estas rarezas. Consiste este trabajo en embellecer a las transeúntes. En plena calle, sin perder más que unos instantes, la mujer presumida que no tuvo un momento libre para arreglarse el rostro se somete al hábil y rápido pincel de una «artista». Y ésta es la que, con pulso seguro y diestro, le perfila las mejillas y los labios, le marca las ojeras y le agranda los párpados a su capricho. Y ya está. Cuestión de unos segundos. Luego, unas monedas en pago del servicio, y se acabó la operación.

De este modo puede la vendedora callejera llevar el rostro maquillado, ni más ni menos

que cualquier damisela que dispone del tiempo preciso para perderlo en el tocador. No cabe duda de que el procedimiento es original y práctico. Práctica a la americana, desde luego. En Europa todavía no acabamos de comprender estas cosas, ni concebimos que las maquilladoras puedan hacer la competencia igual que los limpiabotas que nos asaltan en la terraza del café.

La falda corta

Esta va dando paso a la falda larga, normal, que pudiéramos decir. De acuerdo con Travis Banton, modisto de la Paramount, la falda de hoy en día es muy similar a la usada por nuestras abuelas. De hecho, según mister Banton declara, el patrón que servía para cortar las faldas de las bellas de hace treinta años le sirvió a él para confeccionar la que lucen Helen Chadwick y Doris Hill en «Los hombres son así», nueva película Paramount, en la que ambas artistas interpretan importantes papeles.

CANA

AGUA DE COLORIA
HIGIENICA
LA CARMELA
ELABORACION ESPECIAL
LOPEZ CARO

INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

DE VENTA EN TODAS PARTES

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

También las estrellas lloran...

CON el fin de elegir las muchachas que debían tomar parte en los coros para una película, Pearl Eaton, directora de bailes de la RKO, convocó a un concurso para el cual más de 200 muchachas llenaron una solicitud de la que tomamos los siguientes datos:

94 son solteras; 85 tienen más deseos de casarse que de seguir en el cine; 7 dicen que aunque sea con hombres pobres; 2 estudian derecho; 4 acaban de dejar el colegio para trabajar en el cine; 16 han ganado premio en concurso de belleza; 8 reciben pensiones de su familia (lo que quiere decir que el cine no les deja mucho); 26 son muy buenas bailarinas, etc. De todas estas mujeres jóvenes, a cual más bonitas, sólo se aceptaron 100, quedando las demás muy desalentadas, como es natural.

Para los que no conocen de cerca la vida de las artistas, esto puede darles una idea de que no basta ser bonita, no ya para figurar en papeles importantes en la pantalla, sino ni siquiera para tomar parte en los coros. Dicen que «no todo lo que relumbra es oro», y hay que aplicar esto cuando pensamos que no es lo mismo ver a las artistas en la pantalla, que ver o saber la vida que cada una ha pasado en los estudios. ¡Cuánto luchan primero por entrar, y después, cuánto tienen que hacer para conservarse dentro y no salir bajo la impresión de un fracaso!

Hace dos años estaba yo en Méjico, cuando leyendo una revista quedé extasiada contemplando la fotografía de una artista.

—¡Qué bonita! — pensé—. ¡Con razón hay hombres que pierden la cabeza!... Era una muchacha de cabellos de oro, ojazos azules y expresivos; hermosa realmente, elegante y sugestiva. Las revistas se disputaban su fotografía para sacarla en primera plana; las artistas que la vieron llegar a Hollywood, estaban temerosas de que aquella muchacha las fuera a eclipsar con su luz. Yo, al verla, pensaba: «¡De veras, cuánto puede hacer una mujer bonita, sobre todo en Hollywood!» Pero, ¡ah! ¡Cuántas cosas nos hace ver el tiempo! Hace poco vino a la oficina una muchacha; yo tuve que recibirla; después de unas cuantas palabras, me di cuenta de que era la artista aquella, la rubia hermosa a quien yo contemplara una vez casi con envidia.

—¿Cómo? — le dije—. ¿Llega usted hoy de Hollywood?

—«Hoy» — repitió—. No, no; hace tiempo que salí de allí, nunca hice nada, nada. El cine para mí fué un completo fracaso. Y triste, apenada, vi que las lágrimas empañaban sus ojos.

—No, no basta una cara bonita, eso es mentira — dijo—. Se exige mucho del artista, y yo, la verdad, no sirvo para eso. No todo es vida y dulzura, como parece; se tropieza con muchas dificultades. Hollywood, el lugar donde convergen hoy los ojos del mundo entero, tiene mucho de bello; pero también hay algo de triste. Chalets bonitos, regia-

mente amueblados; pero... ¿y dentro? Los que ya están allí bien situados, son felices, egoístas, parece que desean esconderse para disfrutar mejor de su felicidad, y los otros, ¡oh!, los otros igual, pero para esconder su tristeza. Después hay que trabajar mucho ensayando la misma cosa. Hay directores buenos y prudentes; pero hay otros que se enfadan en seguida, porque no ven la obra como lo desean, y no hay quien los aguante. Una vez ensayaba yo un papel en que debía aparecer sonriente; estaba

verdadera farsa. Para ser buen artista hay que saber reír de verdad, llorar de verdad; hay que sentir lo que se hace, y cuando llegamos a las escenas amorosas, hay que besar con pasión a un hombre y dejar que nos estreche fuertemente entre sus brazos, hay que posesionarse también de este papel, y yo, mujer tan sensible, tan especial, no, no puedo besar a un hombre cuando no me gusta, ni jugar al amor con otro que puede gustarme. Y luego, si siquiera fuese besar a uno...; pero, besar a tantos hombres para que al fin ninguno nos pertenezca y todo sea sólo una mentira...



Una de las bellezas que fueron seleccionadas en el concurso de la R. K. O.

tan triste, que era difícil sonreír; entonces el director se enfadó, y gritando como un loco me decía: —No ponga usted esa cara..., ¡no!, ¡no! Dele más vida..., más gracia. Repetíamos la misma parte, y él seguía: —¡Oh, no, no. Digo a usted que eso no sirve, no! Qué ¿no sabe usted ni siquiera reír? Esto me dolió tanto, que me hizo llorar; entonces él, arrepentido, me prometió reservarme para algún otro papel que estuviese más de acuerdo con mi temperamento triste; pero esto fué para dejarme arrumbada, pues nunca volvió a hacer caso de mí.

¿Cuál es la vida real del artista? ¿La íntima o la de la pantalla? Creo que la primera es la

¿Qué voy a hacer en Nueva York? Yo misma no lo sé...

Y esta historia de la hermosa muchacha danesa es la de muchas otras. Así que los que no nacimos para ser «estrellas de Hollywood», debemos bendecir a Dios por la poca luz que puso en nuestro cerebro, y sigamos satisfechos de ser humildes «lamparitas».

Ya vemos que no basta ser hermosa ni parecer ser «algo», sino que hay que serlo realmente; como tampoco basta entrar en una parte, pues tan fácil puede ser entrar como salir; hay que luchar por conservar el puesto que ya hemos conseguido.

LAURA GALAVIZ

Nueva York 1930.

El valor filmico del sonido

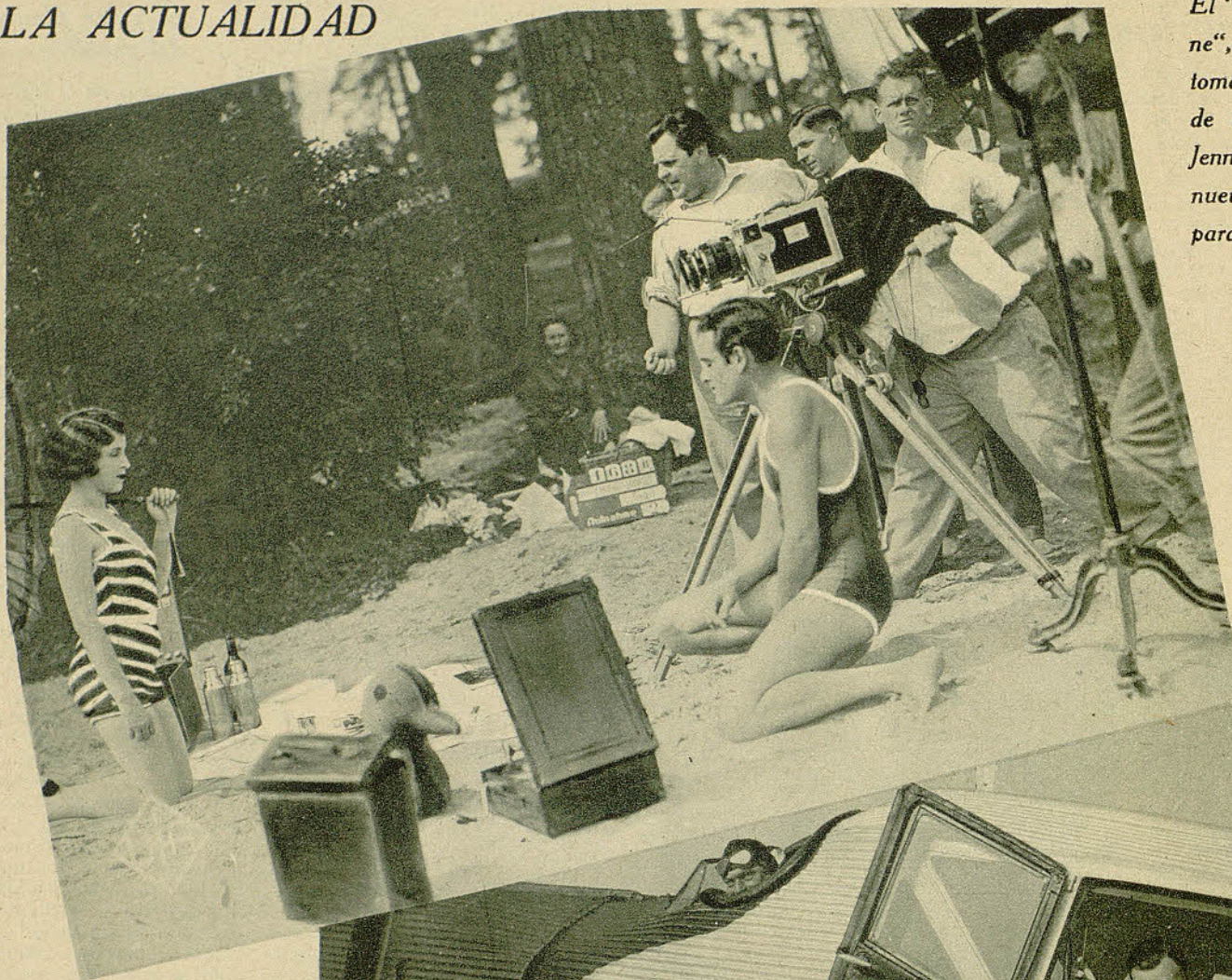
CUÁNTAS VECES en el trabajo del taller no hubimos de lamentar, más o menos inconscientemente, la imposibilidad en que nos encontrábamos de servirnos de la música, del canto, de la palabra—del sonido, en suma—para acentuar, para intensificar, para subrayar la acción. Claro está que el acompañamiento musical fué considerado como parte inseparable de toda película desde los comienzos mismos de la cinematografía, y aun cuando la ilustración musical de películas hubiera realizado progresos verdaderamente pasmosos, la sincronización del acompañamiento—elemento esencial del mismo—resultaba expuesta siempre a una serie de inconvenientes e insuficiencias. Recuerdo, por ejemplo, la escena de «Rapsodia húngara», en la cual el violinista zingaro, debajo del balcón de la generala, hace de Cyrano musical para el joven oficial enamorado. La realización óptica de esta escena resultó excelente y me dejó en conjunto satisfecho. Pero no obstante, me veía obligado a reconocer en mi interior que el efecto directo que el zingaro me causara en el taller, al verle mimar la escena y oírle tocar al mismo tiempo, fué mucho más intenso. Ante ejemplos como el transcrito se encuentra uno como ante la revelación de que la cinematografía sonora había sido siempre una necesidad insatisfecha.

La primera producción Ufaton, de Erich Pommer, cuya realización me fué confiada, ha sido «Melodía del corazón», y en ella tuve oportunidad de poder emplear para la síntesis óptico-acústica, aparte la palabra y el canto, una variedad infinita de sonidos que dan a la película su sello particular. En el curso de los trabajos me pareció descubrir que el naturalismo — o mejor dicho, la naturalidad — era la ley fundamental a que la cinematografía sonora había de someterse: naturalidad máxima no sólo en el rendimiento de la palabra y de la música vocal e instrumental, así como de los sonidos de todo género, sino naturalidad también en una serie de detalles que a primera vista pueden parecer secundarios, como la intensidad del sonido, la proximidad o alejamiento del mismo, etc. Estos problemas de la dosificación y de la naturalidad llegan a presentar matices de realización casi indefinibles, o cuyo intento de definición daría a estas líneas una extensión desmesurada que está, además, completamente fuera de mis propósitos. Lo que sí quiero decir, sin embargo, a manera de conclusión, es que mi adhesión a la cinematografía sonora es absoluta y basada en el firme convencimiento de que sólo por medio del sonido llega la cinematografía a alcanzar su plena realización. Ojalá mi primer ensayo en el nuevo arte pueda ser tomado como una demostración convincente de este punto de vista.

HANNES SCHWARZ

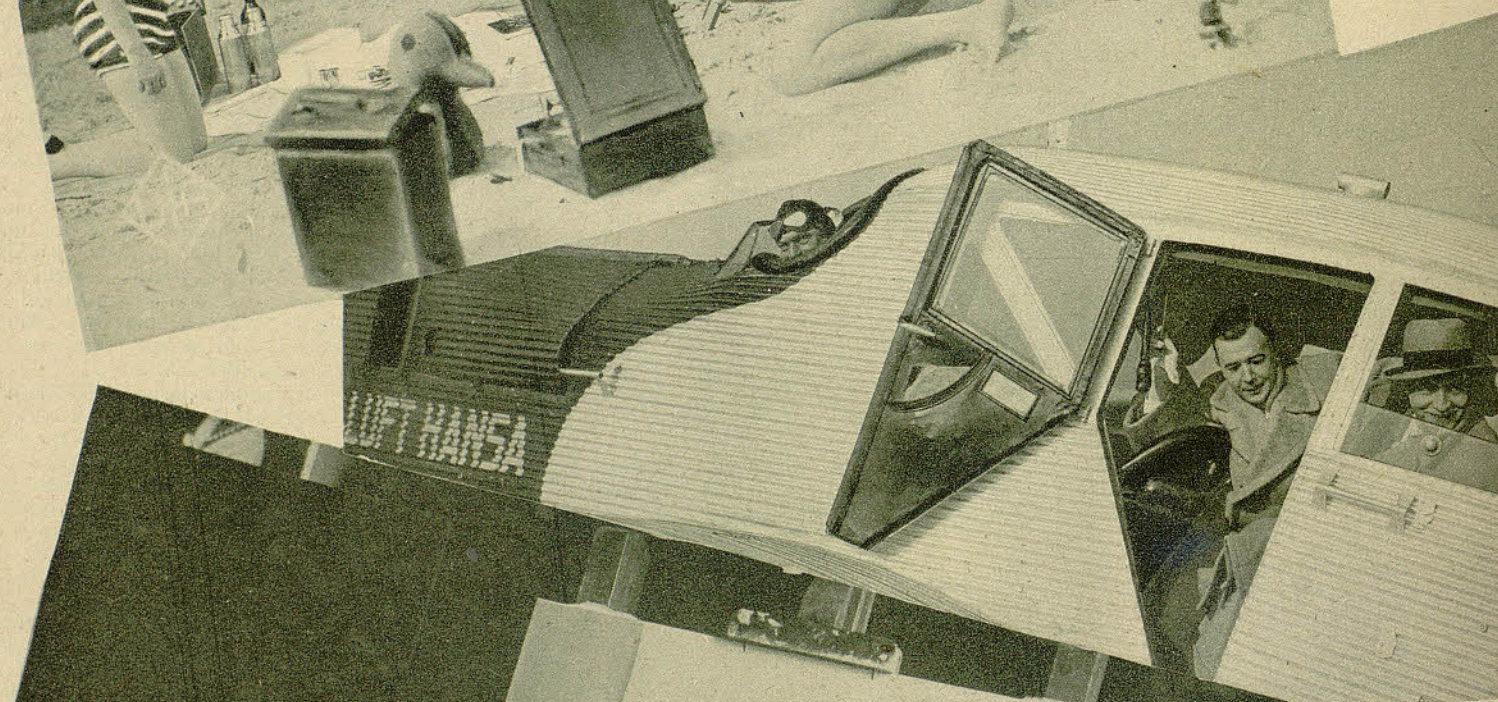
Berlín.

LA ACTUALIDAD



El "metteur en scène", Hans Behrendt, tomando una escena de la linda actriz Jenny Jugo, en su nueva producción para la Ufa, "La unión de los tres".

A la izquierda de la cámara, de rodillas, el destacado actor Enrico Benfer.

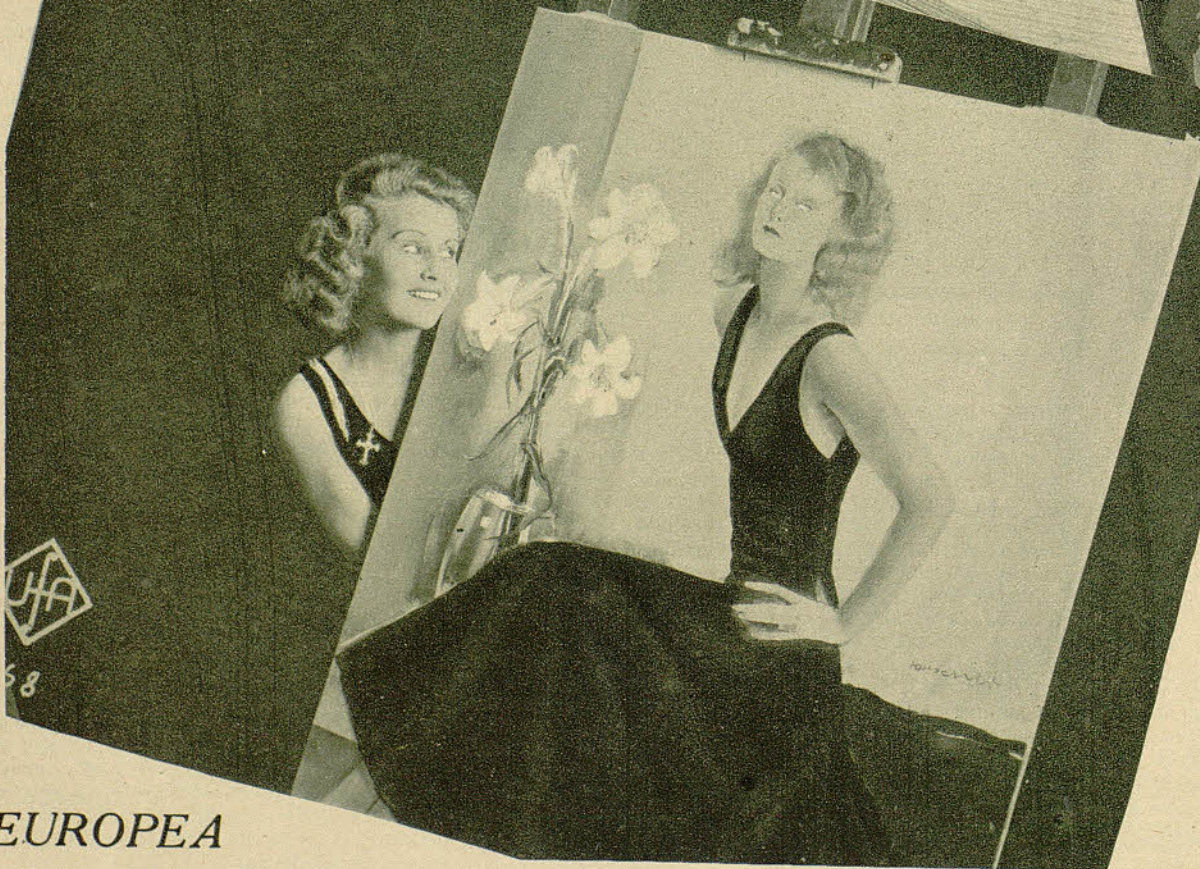


En el avión, Willy Fritsch y George Alexander, en la producción sonora de Erich Pommer, "El vals del amor".

◊

Lilian Harvey, la blonda estrella alemana, contempla sonriente su retrato, pintado por uno de los artistas más prestigiosos de Alemania.

El pintor ha tenido el acierto de contrastar la blancura de Lilian con la de unas flores tan delicadas y lindas como ella.



EUROPEA

*Una ventana, a través de
cuyos cristales se ve el mar*



*El director Clarence Brown
explica a Greta Garbo el
funcionamiento del micró-
fono con motivo de la pri-
mera película hablada de
la bella artista.*

ANTES de ser biógrafo yo era arpista. Perdonadme. Vivía encerrado en una habitación alta y oscura. La habitación era misera, pero toda la casa era también misera. Era un harapo de ciudad colgado bajo pinzas de chimeneas. Yo no tenía una idea muy exacta del sol. Mi ventana daba a un patio sucio donde se criaban las sombras en las madrigueras de todas las esquinas. Pero yo era feliz. Perdonadme. Yo era feliz con mi arpa y mis sombras. No me preocupaba de nada, de

nadie. Yo creía que todo el mundo tenía su arpa y sus sombras, y que todos vivían igualmente felices. Hacía muchos años que no salía de mi cuarto, y justamente, no tenía una idea muy exacta del sol. Perdonadme. Yo adoraba el arpa, la soledad y las sombras. Era un buen músico, y creía que me escuchaban los ángeles.

Pero una noche se me olvidó cerrar la ventana. Me acosté. Por lo visto la inspiración de los ángeles me había dejado de su divinidad,

y escuchaba perfectamente las conversaciones que había en los cuartos contiguos. Cosa rara, porque vivía tan abstraído que nunca había escuchado conversaciones de nadie. Recuerdo perfectamente que aquella noche decía una voz: «He tenido que darle una puñalada porque se resistía a entregarme el dinero». Algo me preocupó esto, pero yo seguí con mi arpa y mis sombras. Otra noche me sucedió lo mismo. Dejé la ventana abierta y oí estas palabras: «Es delicioso. La primavera, los parques

lentos de sol, la gente, la vida...» Pasé la noche también un poco preocupado. Pero a la mañana siguiente volví de nuevo a mi arpa y a mis sombras. Algunas días después, otra conversación vino a perturbar mis sueños. «Desnúdate — decía una voz —. Tu marido dice que tienes un cuerpo blanquísimo, pero yo no lo creo. Desnúdate. Tu marido dice que tienes los pechos altos, pero yo no lo creo. Desnúdate.» Entonces no pude resistir más y me asomé a la ventana. Había muchas luces encendidas y muchas conversaciones fogosas. Yo empecé a gritar como un loco: «¿Pero, qué pasa, pero qué pasa en el mundo!» Fué entonces, precisamente, cuando comprendí que no toda la gente gustaba de tocar el arpa ni era amiga de las sombras. Perdonadme. A la mañana siguiente rompí mi instrumento, ahuyenté a los ángeles, hice jirones a las sombras, y salí, para siempre, a la calle.

En este momento, después de comprobar que el sol es, efectivamente, una cosa deliciosa, empecé a preocuparme un grave problema: Si la gente no tocaba el arpa, ¿qué hacía? Entonces empecé a investigar. Perseguía a la gente. Averiguaba su vida. Indagaba las historias de cada uno. Todo era curioso, y fui aficionándome a este oficio de las investigaciones. Desde entonces sé que hay muy poca gente normal, y que, por lo tanto, se dedique a tocar el arpa. Al contrario, casi toda la gente está loca y tiene manías muy singulares. Esta afición, esta curiosidad por las cosas ajenas me llevaba inevitablemente a ser policía. Perdonadme. Al principio me pareció la ocupación más divertida del mundo. Pero como yo era un hombre bueno que había tocado el arpa, no podía aceptar el hecho de que policía no fuese sólo investigador, sino delator.

Perdonadme. Entonces me dediqué a la profesión más cercana a policía: biógrafo.

Me agradaba mucho ser biógrafo. Pero en seguida reflexioné que era un poco absurdo escribir la historia de este hombre grueso, que se ha hecho célebre porque ha construido un manicomio en cada ciudad del mundo, o de esta señora histérica que ha escrito varios libros sobre la utilidad doméstica de los canarios. A mí me interesaban bastante las vidas de estas gentes, pero me di cuenta de que no debía dedicar el tiempo a escribir historias de hombres vulgares, por mucha celebridad que tuviesen.

Era una tarde desapacible, llena de zumbidos de alambres de teléfonos. Ya no tocaba el arpa, y tenía una idea exacta del sol. Vivía en piso bajo y claro. Y todas las noches era yo mismo el que decía aquellas palabras: «Desnúdate. Tu marido dice que tienes... etc.» No sé si me oía algún arpista de los pisos altos. Probablemente. Era una tarde tempestuosa, fría. Entré en un cine. Toda la gente estaba acompañada. Yo, como era biógrafo y antes había sido arpista, estaba solo. La tarde pasaba veloz sobre carros de huracanes. Llegaba la noche. Hacía frío. Y yo solo, en medio de la gente, acompañada, del teatro. Decidí buscar una compañía. Cualquiera. Pero ninguna muchacha estaba libre. Entonces me dirigí a la «estrella» más guapa de la película: «—La tarde está desapacible. ¿Quiere usted? Estoy aquí en la butaca número 15». Desde este momento empecé mi amistad con todas las estrellas del cine.

Y al fin, decidí que yo debía dedicarme a ser biógrafo de sombras.

A la mañana siguiente tomé el tren hacia Stockholm, en busca de Greta Garbo. Desde hace mucho tiempo sigo su sombra. Investigo. Escribo. Soy su biógrafo. Perdonadme. Otra vez he perdido los caminos del mundo, lo mismo que cuando era arpista. Pero soy feliz persiguiendo a una sombra. Perdonadme.

Pero como llega la hora de abandonarla y volver a seguir, y a servir, a otra sombra distinta, hoy he venido aquí, Santa Mónica, a anunciarle la terminación de mis servicios. Entro en el hotel. Pregunto:

—¿Greta Garbo?

Yo conozco bien a todos. Pero nadie me conoce a mí. Durante varios años yo he sido una sombra persiguiendo a otra sombra. Como los dependientes del hotel no han tocado el arpa ni han sido escuchados por los ángeles, no

saben de estas cosas. Me miran indiferentes.

—¿Greta Garbo?

Ahora me miran con hostilidad, con desprecio.

—No recibe. Nunca recibe. ¿Usted quién es? Algún enamorado. Algún loco. Algún infeliz. ¡No recibe!

No quiero discutir con esta gente. Ellos son, como yo, servidores de cámara de la estrella. Pero de menos categoría. Ellos abren las puertas, limpian el polvo, suben las cortinas. Mientras tanto, yo escribo su vida. Yo estoy al lado de la artista o dentro de ella. Investigo. Estudio. Escribo. ¿Con qué derecho me pueden prohibir la entrada estos criados sin categoría?

Subo hasta su habitación. Y por primera vez desde hace muchos años, dejo de ser sombra. Por primera vez me hago realidad, forma concreta. Por primera vez me arreglo la corbata y llamo a la puerta con mi mano verdadera, de carne y hueso. Por primera vez me turbo, y siento vacilaciones, y tengo conciencia de que voy a hablar con una mujer famosa. Por primera vez, desde hace mucho tiempo, yo voy a ser yo; ella va a ser ella, y las sombras no van a ser nada.

—¿Greta Garbo?

Greta alza la vista y me mira extrañada, acaso con un poco de indignación por la inoportunidad de la visita. Saludo. Doy mi tarjeta:

CÉSAR M. ARCONADA

BIÓGRAFO DE SOMBRAS

Ella hace un nuevo gesto de extrañeza. Probablemente será de miedo, porque todos los indicios hacen suponer que yo soy un loco que ha burlado la vigilancia de los porteros. Para que la situación se normalice, ella sonríe con algo de violencia, y exclama:

—¡Ah, quizá periodista!... Bien. Periodista, periodista...

¿Cuántos días he estado yo aquí, en esta misma habitación! Cuando ella volvía del estudio, cuando ella volvía de la playa, del campo, del cine. ¿Cuántos días he estado aquí, mientras se desnudaba y dormía, mientras soñaba o cuidaba las flores de la mesa o estudiaba! Conozco perfectamente todos los detalles. Sé a qué hora un pequeño reloj se adelantará un minuto. Sé en qué época el sol tendrá demasiado ímpetu invasor y habrá que echar las cortinas para que no estropee los muebles. Sé dónde tiene guardado este espejo su fondo maravilloso de imágenes suyas...

Pero ahora que estoy corporalmente, y puedo verlo todo con ojos, y tocarlo todo con manos, nada veo ni nada toco. Cuando yo era sombra, todas las cosas eran cosas. Ahora que soy yo cosa, todas las cosas son sombras. Debe ser efectos de turbación, reflejos de aquella vida mía de arpista, seráfica y bienaventurada. La habitación se me aparece borrosa, confusa. Sólo veo bien, al fondo de esta niebla, el hueco claro de la ventana, a través de cuyos cristales se ve el mar. Esta precisión de la ventana, se debe a que sólo ella es un camino evasivo y, por lo tanto, un camino por donde intento hacer desaparecer mi corporeidad embarazosa. Toda la habitación está fragmentada, dividida en objetos, en cosas. Sólo la ventana, al fondo, tiene claridad, líneas lejanas, colores y espacio. Y todas las cosas, Greta misma y yo mismo, estamos condicionados a la ventana, sentados alrededor de una mesa de claridades vivas, con un poco de festín azul de mar.

—No. Periodista, no. Simplemente biógrafo de sombras. Antes, arpista. Esto importa poco. Ahora soy su biógrafo de su sombra de cine.

—Señor — me dice ella —, haga usted el favor de marcharse de aquí. ¿Con qué permiso? ¿Quién le ha autorizado? No he recibido anuncio alguno de su visita. Los porteros tienen orden de no dejar pasar a nadie. Yo leía hace un momento, aquí, junto a la ventana. El mar está muy bello, ¿no es verdad? ¿Pero qué le importa a usted todo esto? Márchese, márchese ahora mismo. De lo contrario llamaré al timbre, subirá gente. Y será usted detenido.

Entonces, en vista de la violencia que toma el incidente, procuro sujetarme a los únicos asideros posibles, a sus interrogaciones.

—Efectivamente, Greta, el mar está muy bello. Muchas tardes usted y yo le hemos contemplado desde aquí mismo. Sabemos bien cuando el viento viene sobre sus olas con vientre abultado de huracanes. Entonces, usted abre esta ventana y se deja abrazar por ellos. Yo era sólo sombra: veía, escribía... Ayer tarde llegó usted del estudio un poco triste. Pequeñas cosas: «Langtan». Después de almorzar, vino usted aquí, a la ventana. Descorrió las cortinas, limpió la humedad de los cristales. «¡Oh, el mar!», dijo usted. Y al cabo de un rato de contemplación, la tristeza se fué, se disipó. Yo era sólo sombra: veía, escribía... Esta noche pasada, Greta, se acostó usted tarde. Eran las dos. Había estado con unas amigas en un cabaret. Al regresar aquí usted se miró al espejo, pasó las manos por las ojeras, por las mejillas. «¡Oh, estas reuniones me molestan!» Y como siempre, vino usted a la ventana a contemplar el mar, encerrado, a esa hora, en el cofre oscuro de la noche. Yo era sólo sombra: veía, escribía...

Ella empieza a intrigarse. Sonríe. Escucha. Por fin, me dice con amabilidad:

—Es curioso. Veo que es usted una sombra que no carece de interés.

Yo protesto, rápido:

—No soy sombra. Fui sombra hasta ayer. He terminado hace un momento. Ahora soy yo: carne, cuerpo, línea, forma. Un hombre. Un biógrafo.

—Bien. De todos modos, es una visita interesante. No estoy acostumbrada a ellas. Aquí vienen periodistas, fotógrafos, directores, estrellas. Pero hombres como usted, no acostumbro a recibir. Es el primer caso. Veo que está usted enterado de mi vida. Sabe usted a qué hora vengo a casa, a qué hora me miro al espejo, a qué hora contemplo el mar. Realmente es un caso curioso, curioso.

—Sé toda la vida desde hace muchos años. Acaso mejor que usted misma. Seguramente usted habrá olvidado muchas cosas. Yo, no. Veía, escribía... Vengo siguiéndola a usted desde Stockholm. Hace muchos años, muchos años. Usted era una niña y yo acababa de dejar mi arpa. Fué una noche. Noel... Usted no se acuerda, claro; usted no se acuerda de nada porque hace mucho tiempo. Pero yo veía, escribía...

Greta comienza a tener confianza en mí. Probablemente seguirá creyendo que soy un loco. Pero pacífico. Un hombre que ha sido durante mucho tiempo tocador de arpa no inspira temores. Sonríe nuevamente, y me invita a sentarme.

—Señor, por qué no se sienta. Aquí en este sillón. Espere un momento. Estorban estas cartas que acabo de recibir.

—Sí. Conozco estas cartas. Aquí hay una de Berlín. Es de un señor que quiere un retrato de usted para colocarlo en su dormitorio. Esta otra es de una muchacha de Stockholm que pregunta las posibilidades que ella puede tener para triunfar en el cine. Aquella otra es de Buenos Aires. Una declaración de amor: «Greta, es usted la única mujer... etc.» Conozco muy bien estas cartas, aquellas otras, todas.

—Exacto. Es usted un hombre misterioso, pero no puedo negarle su sabiduría. Si usted quiere, puedo ser amiga suya.

—Quiera usted o no quiera soy algo más: su biógrafo. Es raro esto. Es raro todo, todo. ¿Cómo iba yo a pensar, hace unos años, cuando tocaba el arpa, me oían los ángeles y era feliz, que yo sería biógrafo. Y además, que sería biógrafo de una artista de cine! Es raro esto. Es raro todo, todo. ¿Cómo iba usted a pensar hace unos años o hace un momento, que hubiese en el mundo un ex arpista que escribiese una biografía! Se escriben muchos libros, es cierto. Pero los escritores son serios y no se les ocurre escribir un libro sobre las frivolidades de una estrella de cine. A mí tampoco se me hubiese ocurrido. Pero un día, cuando era arpista... En fin, no tiene interés. Es raro esto. Es raro todo, todo.

(Sigue en la página de "Pantallas")

"El pagano de Tahití"

III y último

(De la película sonora y musical, de igual título, marca M-G-M., interpretada por Ramón Novarro y que se ha estado proyectando con éxito en el Fémima)

The musical score is written for piano and features eight systems of music. Each system consists of a grand staff with a treble and bass clef. The key signature is three flats (B-flat, E-flat, A-flat), and the time signature is 4/4. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings like 'f' (forte) and 'p' (piano). There are also triplets indicated by a '3' over a group of notes. The piece concludes with a final cadence marked by a double bar line.



Dos bellas escenas de "¡Viva el Amor!", película que actualmente está terminando la gentil artista Anny Ondra.

Una ventana, a través de cuyos
cristales se ve el mar

(Continuación de la pág. 14)

Greta me manda acercarme más a ella y a la ventana. El horizonte está lejano. Se ensanchan las líneas. El mar viene a la playa sujeto por bridas de olas. Radiogramas recibidos en el observatorio de San Francisco dicen que en el océano no hay ninguna perturbación. Es deliciosa la vida aquí, a través de unos cristales que dejan ver el mar. Pero tendré que marcharme. Tornaré de nuevo a mi cuerpo. ¿Seguiré ahora a la sombra de Clara Bow? ¿Investigaré? ¿Escribiré? Esto lo pensaremos luego. Esto lo pensaremos luego, cuando estemos en la calle, hecho ya hombre, en medio del mundo, sin caminos, sin ocupaciones, sin propósitos. Ahora estoy haciendo una visita de cumplido, y debo sonreír y no filosofar.

Ella me tiende su mano y me pasa de una butaca a otra más próxima. Su sonrisa es fina, y corta planos de seriedades violentas. Me habla con palabras de cerco blando. Voz cariñosa. Tierna. Suave.

—Amigo mío, no es usted un hombre cualquiera. Hace un momento estuve a punto de llamar al timbre para que subiesen los criados y le echasen de aquí. Ahora, en cambio, le mando acercarse más. Usted triunfa. Hay algo de misterio en todo esto.

—Acaso. En todo hay misterio. En usted, en el mar, en mí, en esta habitación, en esta ventana, en esta tarde, en todo...

—Y en concreto. ¿Usted ha escrito un libro sobre mí, verdad?

—Justamente, un libro sobre su vida.

Greta se queda un momento suspensa en el aire de una rápida meditación, y después exclama con enfado:

—¿Sobre mi vida? ¡Falso! ¡No puede ser! ¡Si yo no tengo vida! ¡Falso! ¡Ese libro debe ser todo él una fantasía propia de un hombre que ha sabido tocar el arpa.

Y modificando el tono de voz, exclama en seguida:

—Oh, es admirable! Sin duda es usted un hombre misterioso. ¿Pero cómo ha podido hacer un libro con una materia que no existe?

—Greta, toda la música es también materia que no existe. Y yo tocaba bastante bien el arpa...

—Y ahora, ¿qué quiere usted de mí, un retrato, un autógrafo?

—Nada. Vengo a despedirme. Después de muchos años de acompañarla a usted. Después de muchos años de amistad, de intimidad, de convivencia, me ha parecido justo dejar por una sola vez de ser sombra y venir a despedirme.

—Bien. Tendrá usted el automóvil a la puerta. Acaso prisa. Quizá le esperen. Márchese cuando quiera.

Y yo tengo que declarar toda mi verdad.

—No tengo auto a la puerta, ni me espera

**ESTE NÚMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA**

nadie. Ahora, cuando salga de aquí, me encontraré virginalmente solo en el centro del mundo. Hecho hombre, de nuevo, después de haber sido sombra durante mucho tiempo. No sabré qué camino tomar. No sabré qué ocupación elegir. No sabré a qué persona solicitar ayuda. Solo. Solo.

Greta mira a los cristales, ya un poco empañados de vapor de crepúsculo, y me dice:

—Es casi de noche. Tendrá usted miedo. Quédese aquí. Mañana, los caminos se verán más claros. Mientras amanece, usted puede leerme mi vida, su libro. ¿Acepta?

—¿Por qué no? Bien, empecemos.

Saco de la cartera mis papeles, mis documentos, mis notas, y me dispongo a leer. Greta interrumpe.

—Espere un momento. No sé si verá usted a leer. Encenderé esta luz. Esta pequeña luz que da a la habitación un tono de penumbra encarnada. ¿Y los cristales? ¿Quiere usted que cubramos los cristales de la ventana?

Yo contesto con firmeza:

—No. De ningún modo. Así está bien. A través de los cristales se ve el mar. A través de su vida, Greta, se está viendo continuamente el mar. A través de mi libro, también se ve continuamente el mar. No. De ninguna manera. Así está bien.

Y empiezo la lectura:

«Stockholm, 1918. Viento—frio—del Oeste. Proyector de luna —...»

CÉSAR M. ARCONADA

(Del libro «Vida de Greta Garbo», que acaba de publicar las Ediciones Ulises.)

PANTALLAS DE BARCELONA

ÚLTIMOS ESTRENOS

Fémina: «Espejismos»
y «Ladrones»

Acción y argumento de «Espejismos» son eminentemente cinematográficos. Aquella tiene por escenario Hollywood; en éste se pinta, con amplias pinceladas realistas, la vida de una muchacha que llega a la ciudad del celuloide con la ilusión de emular un día a las más grandes estrellas de la pantalla.

La heroína de esta historia es el símbolo vivo de esas jóvenes que arriban de todas partes a Hollywood con el firme propósito de dedicarse al cine, sin pensar que muchas de ellas han de marchitarse persiguiendo su bella quimera.

La muchacha de «Espejismos» — Marión Davies —, tras infinitas vicisitudes, tropiezos y amarguras, logra alcanzar la meta soñada. Sin embargo, algo fundamental ha cambiado en su sueño. Ella aspiraba a ser una actriz dramática a lo Gloria Swanson, a lo Pola Negri; su anhelo era conmover a los espectadores de sus films; pero la engañaba su deseo, ella no puede ser más que una actriz cómica, sin más finalidad en la pantalla que provocar la risa del público.

Marión Davies acusa en «Espejismos» su fina vis cómica, su fuerte personalidad artística.

William Haines destaca junto a su linda compañera por el gracejo con que ha sabido componer su tipo.

Laurel y Hardy son siempre un motivo de regocijo. Sus trucos, sus contorsiones, sus gestos, emanan tal comicidad, que hay que entregarse a ellos y soltar la carcajada. ¡Cualquiera es el guapo que se aguanta la risa ante una mueca de Laurel o ante un guiño del gordiflón de Hardy!

En las películas de estos dos formidables cómicos de la pantalla, lo de menos es el argumento. Éste puede ser todo lo descabellado y absurdo que se quiera; mejor cuanto más absurdo y descabellado, porque la lógica tiene muy poco que hacer en el género que ellos cultivan.

En «Ladrones», Laurel y Hardy llegan al límite de lo cómico. Para nuestro público, «Ladrones» tiene un aliciente inédito hasta ahora en las cintas de estos artistas. Ese aliciente — nuevo resorte de la risa para el espectador hispano — consiste en que los dos célebres actores de la Metro-Goldwyn-Mayer se expresan en idioma español, perfectamente audible, pero pronunciado con ese acento que escapa a todas las fonéticas y que es peculiar de los clowns, sobre todo de los ingleses, que son los de gracia más fina.

«Ladrones» es el primer film totalmente hablado en español que nos manda Norteamérica. Y tenían que ser Laurel y Hardy sus protagonistas para que se agrandara hasta lo incommensurable nuestra simpatía por ellos.

Completó el programa el Noticiero sonoro y unas escenas de «Hollywood Revue», que son un bello anticipo de la calidad de esta revista cinematográfica, cuyo estreno se anuncia para en breve.

M. S.

Tivoli: «El loco cantor»

AL JOLSON ES UNO de los nombres que nos ha revelado el cine sonoro. Teníamos interés en conocer a este artista y es justo anticiparse a declarar que no nos ha decepcionado. Es un intérprete excepcional de las canciones de «jazz», a las que su voz y la expresión de su rostro, en el que predominan la extraordinaria vivacidad de los ojos y la ancha sonrisa de la boca enorme, comunican esa alegría primitiva, sin refinamiento, que es como el alma del «jazz».

El gesto cómico — sin exageración —, la pirueta, los dominos Al Jolson con más seguridad que el gesto y el ademán dramáticos, aunque en éstos se muestra a veces muy seguro.

La fábula de «El loco cantor» es amena y emotiva, sin exceso de originalidad. De todas formas, se advierte que es un traje hecho a la medida de las facultades del intérprete, y en verdad que éste lo luce con decoro.

El motivo musical es una canción de tono patético, que Al Jolson canta de un modo admirable, sobre todo en la escena del teatro, apenas muerto el hijo para quien la compuso.

Secundan a Al Jolson en la interpretación de este film, dos bellas actrices: Betty Bron-

son y Josephine Dunn. Aquella, dulce, cándida, rosa en su tipo de ingenua; ésta, deliciosamente frívola en su papel de coqueta.

Lloyd Bacon ha tenido momentos de verdadera inspiración al dirigir esta película, por ejemplo, cuando se ve a «Molly» — Josephine Dunn — en el interior de un auto, inclinarse hacia su acompañante — al que se le adivina en el otro extremo del asiento — para juntar su boca a la de él en un beso. En cambio, cuando en el cabaret «Al» penetra «Molly», su esposa, y anuncia que va a cantar, es un desacierto fundir la escena escamoteando este número musical. Claro que esto lo hizo seguramente Bacon porque Josephine Dunn no es una cantante; pero o se resuelve el momento con un «doble», o se suprime toda esa escena que no es, ni mucho menos, esencial para el desarrollo de la acción.

«El loco cantor» tuvo un *succés* estimable.

GAZEL

Kursaal y Cataluña: «Evangelina»

ESTÁ visto que a Dolores del Río no le prueba la dirección de Edwyn Carewe. Si tuviéramos que aquilatar los méritos de esta gran artista por su actuación bajo el control del citado director, su fama, a estas horas, distaría mucho de estar tan bien consolidada. Afortunadamente, otras producciones anteriores, como «Resurrección», «El precio de la gloria» y aun esta misma temporada «La senda del 93», cimentaron sobradamente su prestigio. El fracaso hay que atribuirlo, pues, a la carencia de lógica y consistencia de los argumentos que se le destinan.

Desde algún tiempo puede notarse que la elección de asuntos filmables en los Artistas Asociados está falta de tino y de buen sentido. Aun aquellos asuntos extraídos de novelas u obras de renombre universal son tergiversados de tal modo, que al trasladarlos a la pantalla quedan desposeídos de su parte más real y humana. Recordemos sino la última producción de Douglas.

El escaso público que resistió con entereza hasta el final de la película, patentizó ostensiblemente su protesta como ya lo había hecho anteriormente el resto abandonando el local.

REX



Dos bellas escenas de "¡Viva el Amor!", película que actualmente está terminando la gentil artista Anny Ondra.

Una ventana, a través de cuyos
cristales se ve el mar

(Continuación de la pág. 14)

Greta me manda acercarme más a ella y a la ventana. El horizonte está lejano. Se ensanchan las líneas. El mar viene a la playa sujeto por bridas de olas. Radiogramas recibidos en el observatorio de San Francisco dicen que en el océano no hay ninguna perturbación. Es deliciosa la vida aquí, a través de unos cristales que dejan ver el mar. Pero tendré que marcharme. Tornaré de nuevo a mi cuerpo. Seguiré ahora a la sombra de Clara Bow? Investigaré? Escribiré? Esto lo pensaremos luego. Esto lo pensaremos luego, cuando estemos en la calle, hecho ya hombre, en medio del mundo, sin caminos, sin ocupaciones, sin propósitos. Ahora estoy haciendo una visita de cumplido, y debo sonreír y no filosofar.

Ella me tiende su mano y me pasa de una butaca a otra más próxima. Su sonrisa es fina, y corta planos de seriedades violentas. Me habla con palabras de cerco blando. Voz cariñosa. Tierna. Suave.

—Amigo mío, no es usted un hombre cualquiera. Hace un momento estuve a punto de llamar al timbre para que subiesen los criados y le echasen de aquí. Ahora, en cambio, le mando acercarse más. Usted triunfa. Hay algo de misterio en todo esto.

—Acaso. En todo hay misterio. En usted, en el mar, en mí, en esta habitación, en esta ventana, en esta tarde, en todo...

—Y en concreto. ¿Usted ha escrito un libro sobre mí, verdad?

—Justamente, un libro sobre su vida.

Greta se queda un momento suspensa en el aire de una rápida meditación, y después exclama con enfado:

—¿Sobre mi vida? ¡Falso! ¡No puede ser! ¡Si yo no tengo vida! ¡Falso! ¡Ese libro debe ser todo él una fantasía propia de un hombre que ha sabido tocar el arpa.

Y modificando el tono de voz, exclama en seguida:

—¡Oh, es admirable! Sin duda es usted un hombre misterioso. ¿Pero cómo ha podido hacer un libro con una materia que no existe?

—Greta, toda la música es también materia que no existe. Y yo tocaba bastante bien el arpa...

—Y ahora, ¿qué quiere usted de mí, un retrato, un autógrafo?

—Nada. Vengo a despedirme. Después de muchos años de acompañarla a usted. Después de muchos años de amistad, de intimidad, de convivencia, me ha parecido justo dejar por una sola vez de ser sombra y venir a despedirme.

—Bien. Tendrá usted el automóvil a la puerta. Acaso prisa. Quizá le esperen. Márchese cuando quiera.

Y yo tengo que declarar toda mi verdad.

—No tengo auto a la puerta, ni me espera

**ESTE NÚMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA**

nadie. Ahora, cuando salga de aquí, me encontraré virginalmente solo en el centro del mundo. Hecho hombre, de nuevo, después de haber sido sombra durante mucho tiempo. No sabré qué camino tomar. No sabré qué ocupación elegir. No sabré a qué persona solicitar ayuda. Solo. Solo.

Greta mira a los cristales, ya un poco empañados de vapor de crepúsculo, y me dice:

—Es casi de noche. Tendrá usted miedo. Quédese aquí. Mañana, los caminos se verán más claros. Mientras amanece, usted puede leerme mi vida, su libro. ¿Acepta?

—¿Por qué no? Bien, empecemos.

Saco de la cartera mis papeles, mis documentos, mis notas, y me dispongo a leer. Greta interrumpe.

—Espere un momento. No sé si verá usted a leer. Encenderé esta luz. Esta pequeña luz que da a la habitación un tono de penumbra encarnada. ¿Y los cristales? ¿Quiere usted que cubramos los cristales de la ventana?

Yo contesto con firmeza:

—No. De ningún modo. Así está bien. A través de los cristales se ve el mar. A través de su vida, Greta, se está viendo continuamente el mar. A través de mi libro, también se ve continuamente el mar. No. De ninguna manera. Así está bien.

Y empiezo la lectura:

«Stockholm. 1918. Viento—frio—del Oeste. Proyector de luna —...»

CÉSAR M. ARCONADA

(Del libro «Vida de Greta Garbo», que acaba de publicar las Ediciones Ulises.)

PANTALLAS DE BARCELONA

ÚLTIMOS ESTRENOS

Fémina: «Espejismos»
y «Ladrones»

ACCIÓN y argumento de «Espejismos» son eminentemente cinematográficos. Aquella tiene por escenario Hollywood; en éste se pinta, con amplias pinceladas realistas, la vida de una muchacha que llega a la ciudad del celuloide con la ilusión de emular un día a las más grandes estrellas de la pantalla.

La heroína de esta historia es el símbolo vivo de esas jóvenes que arriban de todas partes a Hollywood con el firme propósito de dedicarse al cine, sin pensar que muchas de ellas han de marchitarse persiguiendo su bella quimera.

La muchacha de «Espejismos» — Marión Davies —, tras infinitas vicisitudes, tropiezos y amarguras, logra alcanzar la meta soñada. Sin embargo, algo fundamental ha cambiado en su sueño. Ella aspiraba a ser una actriz dramática a lo Gloria Swanson, a lo Pola Negri; su anhelo era conmover a los espectadores de sus films; pero la engañaba su deseo, ella no puede ser más que una actriz cómica, sin más finalidad en la pantalla que provocar la risa del público.

Marión Davies acusa en «Espejismos» su fina vis cómica, su fuerte personalidad artística.

William Haines destaca junto a su linda compañera por el gracejo con que ha sabido componer su tipo.

Laurel y Hardy son siempre un motivo de regocijo. Sus trucos, sus contorsiones, sus gestos, emanan tal comicidad, que hay que entregarse a ellos y soltar la carcajada. ¡Cualquiera es el guapo que se aguanta la risa ante una mueca de Laurel o ante un guiño del gordiflón de Hardy!

En las películas de estos dos formidables cómicos de la pantalla, lo de menos es el argumento. Éste puede ser todo lo descabellado y absurdo que se quiera; mejor cuanto más absurdo y descabellado, porque la lógica tiene muy poco que hacer en el género que ellos cultivan.

En «Ladrones», Laurel y Hardy llegan al límite de lo cómico. Para nuestro público, «Ladrones» tiene un aliciente inédito hasta ahora en las cintas de estos artistas. Ese aliciente — nuevo resorte de la risa para el espectador hispano — consiste en que los dos célebres actores de la Metro-Goldwyn-Mayer se expresan en idioma español, perfectamente audible, pero pronunciado con ese acento que escapa a todas las fonéticas y que es peculiar de los clowns, sobre todo de los ingleses, que son los de gracia más fina.

«Ladrones» es el primer film totalmente hablado en español que nos manda Norteamérica. Y tenían que ser Laurel y Hardy sus protagonistas para que se agrandara hasta lo incommensurable nuestra simpatía por ellos.

Completó el programa el Noticiero sonoro y unas escenas de «Hollywood Revue», que son un bello anticipo de la calidad de esta revista cinematográfica, cuyo estreno se anuncia para en breve.

M. S.

Tivoli: «El loco cantor»

AL JOLSON es uno de los nombres que nos ha revelado el cine sonoro. Teníamos interés en conocer a este artista y es justo anticiparse a declarar que no nos ha decepcionado. Es un intérprete excepcional de las canciones de «jazz», a las que su voz y la expresión de su rostro, en el que predominan la extraordinaria vivacidad de los ojos y la ancha sonrisa de la boca enorme, comunican esa alegría primitiva, sin refinamiento, que es como el alma del «jazz».

El gesto cómico — sin exageración —, la pirueta, los domina Al Jolson con más seguridad que el gesto y el ademán dramáticos, aunque en éstos se muestra a veces muy seguro.

La fábula de «El loco cantor» es amena y emotiva, sin exceso de originalidad. De todas formas, se advierte que es un traje hecho a la medida de las facultades del intérprete, y en verdad que éste lo luce con decoro.

El motivo musical es una canción de tono patético, que Al Jolson canta de un modo admirable, sobre todo en la escena del teatro, apenas muerto el hijo para quien la compuso.

Secundan a Al Jolson en la interpretación de este film, dos bellas actrices: Betty Bron-

son y Josephine Dunn. Aquella, dulce, cándida, rosa en su tipo de ingenua; ésta, deliciosamente frívola en su papel de coqueta.

Lloyd Bacon ha tenido momentos de verdadera inspiración al dirigir esta película, por ejemplo, cuando se ve a «Molly» — Josephine Dunn — en el interior de un auto, inclinarse hacia su acompañante — al que se le adivina en el otro extremo del asiento — para juntar su boca a la de él en un beso. En cambio, cuando en el cabaret «Al» penetra «Molly», su esposa, y anuncia que va a cantar, es un desacierto fundir la escena escamoteando este número musical. Claro que esto lo hizo seguramente Bacon porque Josephine Dunn no es una cantante; pero o se resuelve el momento con un «doble», o se suprime toda esa escena que no es, ni mucho menos, esencial para el desarrollo de la acción.

«El loco cantor» tuvo un *succés* estimable.

GAZEL

Kursaal y Cataluña: «Evangelina»

ESTÁ visto que a Dolores del Río no le prueba la dirección de Edwyn Carewe.

Si tuviéramos que aquilatar los méritos de esta gran artista por su actuación bajo el control del citado director, su fama, a estas horas, distaría mucho de estar tan bien consolidada. Afortunadamente, otras producciones anteriores, como «Resurrección», «El precio de la gloria» y aun esta misma temporada «La senda del 98», cimentaron sobradamente su prestigio. El fracaso hay que atribuirlo, pues, a la carencia de lógica y consistencia de los argumentos que se le destinan.

Desde algún tiempo puede notarse que la elección de asuntos filmables en los Artistas Asociados está falta de tino y de buen sentido. Aun aquellos asuntos extraídos de novelas u obras de renombre universal son tergiversados de tal modo, que al trasladarlos a la pantalla quedan desposeídos de su parte más real y humana. Recordemos sino la última producción de Douglas.

El escaso público que resistió con entereza hasta el final de la película, patentizó ostensiblemente su protesta como ya lo había hecho anteriormente el resto abandonando el local.

REX



CREADORES DEL CINE PARLANTE Y SONORO

Habr  otras maquinas parlantes y sonoras. Saldr n nuevas marcas cada día, pero una sola será la perfecta en SINCRONIZACIÓN y SEGURIDAD DE FUNCIONAMIENTO, la de la

Western Electric

consagrada como la PRIMERA Y ÚNICA por la gran industria del film en los Estados Unidos, como son:

Fox Film, Paramount, Metro Goldwyn, United Artists, First National, Hal Roach, Christie Comedies, Universal, Columbia, Harold Lloyd, Sono-Art, Metropolitan Sound Studios, British & Dominion Film, Audio Cinema, Inc, Warner Brothers, Robert T. Kane, Estudios de Joinville (Francia).

Así como en los grandes cines de 42 países, donde en poco más de un año se han colocado 4.500 equipos

Western Electric

En España ha ocurrido lo mismo; las grandes salas lo han adoptado. Las primeras son:

Coliseum.	Barcelona	Palacio de la Música	Madrid
Fémina	Barcelona	Cine del Callao . . .	Madrid
Coliseo Albia . . .	Bilbao	Cine San Miguel. . .	Madrid
Buenos Aires . . .	Bilbao	Teatro Lírico	Valencia
Pathe Cinema . . .	Sevilla	Teatro Olympia . . .	Valencia
Teatro Llorens. . .	Sevilla		

 EMPRESARIOS! Prepárense como lo hacen en la América de Habla Española para poder utilizar las películas parlantes en castellano que saldrán en breve.

EXISTE PARA SALAS PEQUEÑAS UN TIPO ECONÓMICO DE APARATO

Hoy mismo pida informes y presupuestos a la

Western Electric Company, Of Spain

Plaza de Cataluña, 22

BARCELONA

Teléfono 22016

Reflejo.

Preponderancia del film sonoro

TENEMOS que resignarnos a hacer cola. Y qué cola... kilométrica. La sala del cine Fémima llena a rebosar. No queda una sola localidad disponible y hasta hay quien se resigna a quedarse en pie para no perder la ocasión de reír un rato. La película de que se trata es «Ladrones», y hay que confesar que tiene la gracia por arrobas. Pocas veces hemos visto un concurso de carcajadas como el que se celebra en dicho cine. Pero esto no es todo. El secreto principal de esta cinta es que los actores hablan en castellano. Un castellano perfecto, pero con un acento tan castizamente «yanké» que aún eleva, si cabe, la comicidad de la película. Pero, en fin, a lo menos la entendemos o la entienden los que no conocen otros idiomas, y este es en parte el secreto de su enorme éxito. Pero alegrémonos, porque esta reproducción cinematográfica es sólo el preludio de lo que se avecina. Vamos a tener en breve «habladas» en castellano y en gran número. Las casas productoras no piensan más que en lanzar al mercado películas en nuestro idioma, que es, además, el de casi toda la América latina. Un contingente enorme de almas, el mayor después de los ingleses.

¿Y qué decir de la reproducción sonora? Nos ha parecido bajo todos conceptos excelente. El equipo Western Electric de que creo se halla provisto dicho cine, emite con asombrosa claridad los más insignificantes ruidos y en la escena, cuando los actores imitan con una sombra fenomenal a los felinos... parecen gatos de verdad. Dígame lo que se quiera, el sonoro es un éxito rotundo y lo será cada día más. La película muda nos parecerá pronto una cosa anticuada como nos lo parece también un coche arrastrado por caballos. Estos y el cine mudo pasarán pronto a la historia y no dejaremos de guardar por esto de ambos un recuerdo lleno de poesía.

JORGE VIDAL QUADRAS

La influencia que ejerce la música sobre Ramón Novarro

A CERCA de la atracción que sobre Ramón Novarro ejercen la música y el canto se ha hablado mucho y escrito mucho más.

La prensa cinematográfica se encarga de servirnos con más o menos verosimilitud, prolifas informaciones acerca de la vida privada de los ídolos de la pantalla, de su deporte, lectura e indumentaria favoritas e incluso de cuál es el régimen alimenticio que cada uno considera más agradable o nutritivo.

Y aunque estas informaciones son con frecuencia contradictorias con relación a la casi totalidad de artistas a que se refieren, sin embargo, sabemos de uno por lo menos, acerca del cual coinciden todas las noticias que nos llegan de América descubriéndonos sus ocupaciones favoritas.

Este artista es Ramón Novarro y lo que de él se dice con tan rara unanimidad es que pasa sus mejores horas retirado en su casa, dedicándose al canto y a la música y que nunca es tan feliz como cuando, en la intimidad, puede organizar con algunos amigos un pequeño concierto.

Esta rara coincidencia en describirnos las diversiones favoritas del famoso galán era ya la prueba más evidente de su exactitud, pero por si alguna duda podía haber, bien pronto ha venido el cine sonoro a darnos una confirmación de cuanto sobre el particular se había dicho.

Como no podía ser de otra manera, Ramón Novarro es el primero de los grandes ídolos cinematográficos que ha hecho su «debut» en el cine sonoro con «El pagano de Tahiti», en cuya película admiramos hace poco sus excelentes dotes de cantante.

Producciones sonoras en español para la próxima temporada

Nos comunica por cable desde New York, Mr. S.S. Horen, que desde hace unos días se encuentra en Norteamérica, que ha visto 18 producciones sonoras, en español, destinadas a la próxima temporada. La Fox, siempre atenta a las necesidades de su extenso mercado, ha tenido el acierto y la habilidad de producir rápidamente las películas que los empresarios españoles necesitan para robustecer la temporada que se avecina, temporada que, a juzgar por tan felices augurios, promete grandes novedades.

Estas películas están interpretadas por artistas de primera fila, unos españoles de origen y otros extranjeros que dominan nuestra lengua.

No quisimos dilatar esta noticia, pues comprendemos lo que ello significa para nuestro público. Diez y ocho producciones sonoras en castellano es superior a lo que podíamos esperar. Al fin las empresas productoras norteamericanas se han percatado de la importancia extraordinaria del idioma patrio y comienzan, en grandes series, a imprimir películas aptas para nuestro público.

La Fox ha dado un claro ejemplo de comprensión e inteligencia, ya que además de proporcionarnos un espectáculo grato y ultramoderno, ofrece a sus clientes una magnífica oportunidad para elevar sus recaudaciones.

El director de la Ufa a Madrid

HA salido para Madrid nuestro particular amigo y director en Barcelona de la concesión U. F. A. y B. I. P. señor Ballester, quien se entrevistará con el director en la capital señor Carreras y los señores Muñoz Seca, Pérez Fernández y Maestro Guerrero, autores de «Canción del día», próxima película hablada en español que editará la B. I. P.

Esperamos que, a su regreso, podremos comunicar a nuestros lectores noticias concretas referentes a esta nueva producción, cuya realización tanto interés ha despertado.

Realismo

LON Chaney, después de varios días que tuvo que pasar en la cama para curarse un rebelde constipado, volvió a los estudios de la Metro Goldwyn Mayer a continuar la filmación de su película «Hombres de hierro», y allí se encontró con que las primeras escenas que debía filmar tenía que hacerlas en el hospital. Su director lo tuvo en la cama dos días más para filmar dichas escenas y aseguró que Chaney representó admirablemente su papel de convaleciente. ¡Como que lo era de veras!

Buddy, músico de jazz

CHARLES BUDDY ROGERS, elevado a la categoría de estrella por su notable labor en la película «Alas», de la Paramount, siendo estudiante de la Universidad de Kansas durante unas vacaciones recorrió las principales capitales europeas con una orquesta de jazz. Como recuerdo de esta feliz tem-

porada de su vida ha querido interpretar el papel de protagonista en la película «Jazz-band».

20.000 metros de película

A fin de rodar todas las escenas africanas que figuran en «Las cuatro plumas», épica producción Paramount con la que esta gran compañía ha conquistado indiscutiblemente la supremacía de la actual temporada, hubo que gastar más de 20.000 metros de película.

Durante un año los intrépidos cinematografistas Merian C. Cooper y Ernest B. Schoedsack, verdaderos soldados pacíficos de la expedición, vivieron alejados del mundo, hundidos en el Africa misteriosa y salvaje, filmando día tras día las asombrosas escenas correspondientes a la parte de la obra de A. E. W. Mason, que se desarrolla en el continente negro. Al cabo de ese tiempo los insignes «cameramen» y directores volvieron a la civilización para terminar, en colaboración con su colega y director Lothar Mendes, la filmación del resto de la epopeya. Interpretan esta cinta de un nuevo género en que se mezcla con fortuna lo documental y lo dramático, Richard Arlen, Clive Brook, William Powell, Fay Wray y Theodoro von Eltz, entre otros artistas de primera categoría.

La primera película 100 por 100 sonora en español

NUESTROS lectores recordarán que el célebre autor de «Campanela», el prestigioso maestro Guerrero, en una reciente entrevista durante su estancia en Barcelona hizo determinadas declaraciones sobre su intervención como autor de la partitura de una próxima película 100 por 100 sonora española. Como entendíamos que esta noticia entrañaba un interés enorme para los aficionados al séptimo arte, hemos hecho las necesarias averiguaciones hasta lograr obtener la completa aclaración de este asunto, y hoy podemos ofrecer la siguiente información:

Los elementos que componen las concesiones españolas de la Ufa y de la Bip, obrando por exclusiva cuenta propia, o sea financiando ellas solas el total coste de la edición, han encargado a los ilustres comediógrafos Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández el libreto guión argumento para la impresión en uno de los mejores estudios sonoros de Europa, en Londres, de una película hablada en español, que, efectivamente, se titulará «La canción del día». La letra es completamente inédita, y asimismo el maestro Guerrero está terminando ya de escribir la partitura, hallándose en la actualidad en trámites de selección de personal artístico.

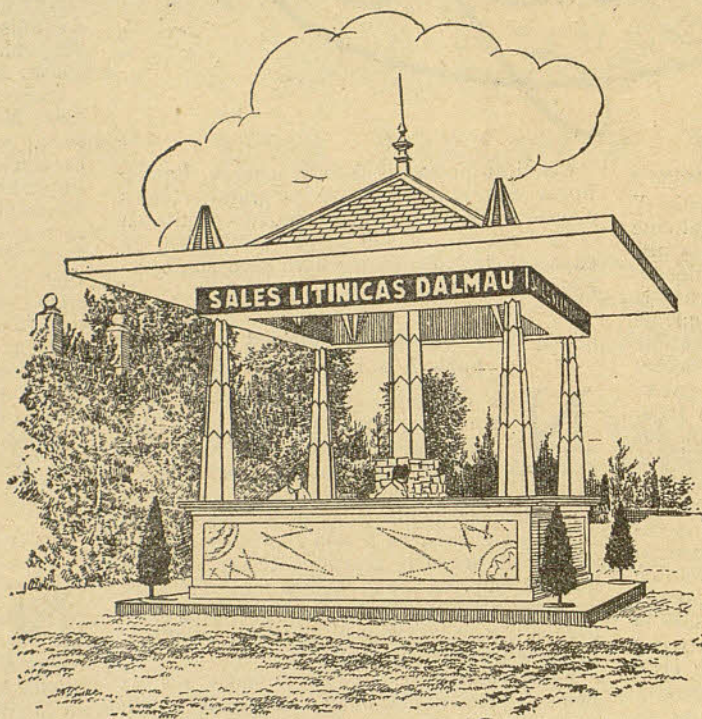
Nos dicen las editoras que con el fin de no caer en la tentación de recomendaciones y compadrazgos ni juzgar con apreciación profana el valor de los elementos que les han sido propuestos, ha obtenido que el gran animador Mr. Samuelson venga a España con objeto de que bajo su responsabilidad de director de la película, proceda personalmente a la elección, previas las correspondientes pruebas de maquillaje y fotogenia.

El guión está completamente terminado, y los proyectos de decoración y maquetas están también listos y en plan de ejecución en grande, y se deben al reputado financiero y arquitecto presidente del grupo editor don Saturnino Ulargui, de Madrid.

Se comenzará a rodar en Londres dentro de una quincena escasamente, y hay la resolución decidida de que la película sea estrenada en Madrid y Barcelona durante el próximo mes de abril, de forma que la primera película 100 por 100 hablada en español que se presente en España sea producto absoluto de plumas españolas y de capital totalmente español.

Estos son los datos que nos han sido confirmados en las oficinas de la Bip, en Barcelona, que nos han anunciado que semanalmente se tendrá al corriente a la prensa de todos los accidentes de la filmación, que por tratarse del primer asunto que se inicia con grandes vuelos y con la colaboración plena de los elementos extranjeros, maestros en la edición, prometen ser interesantes.

Exposición Internacional de Barcelona



Pabellón de las Sales Litínicas Dalmau

NO DEJE *de visitar el Pa-
bellón instalado
en el Mirador
del Palacio Nacional, en donde podrá
apreciar las excelentes cualidades de las*

Sales Litínicas Dalmau

Medalla de Oro
en la Exposición Internacional de Barcelona 1929

Producto nacional

para preparar la mejor agua mineral de mesa

Depositarlos exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Paseo de la Industria, 14

BARCELONA

SUBLIME SACRIFICIO

Edición de STAR FILM - STUDIOS REUNIS

SELECCIONES GAUMONT DIAMANTE AZUL

Interpretación de Chakratouny, Alphonse Fryland y Rachel Devirys

Humberto Lemercier, hombre franco, noble y rico, era, más que un amigo, un hermano mayor para Jorge Baumer, mucho más joven que él; y cuando Jorge se quedó huérfano, Humberto lo llevó a su casa y allí lo tuvo hasta que, terminada su carrera de marino, debió partir el joven para un largo crucero.

Pasó el tiempo, y mientras que Humberto, con Irene, su esposa, recordaba al amigo ausente, éste prosperaba en su carrera y todo hacía esperar para él un brillante porvenir. Pero un día, en su existencia, se cruzó una mujer: la bailarina Vera Ogloff.

Era Vera una de esas mujeres insaciables. Pronto el patrimonio de Jorge fué disminuyendo en sus manos; y como si no bastaran a liquidarlo los derroches de la bailarina, no tardó en surgir en escena el «favorito» de ésta, Alfredo Lamarche, un «beau» profesional, que se dió maña, por medio de sus «combinaciones» en el «poker» para pasar a sus manos el resto de la fortuna de Baumer.

Arruinado, desprestigiado, Jorge renunció a su carrera de marino, incapaz de separarse de Vera, y, cada vez más vencido, cada vez más envilecido, fué descendiendo de escalón en escalón hasta llegar a la más horrible miseria.

Una vez, en París, Humberto Lemercier lo encontró en una fila de mendigos, próximo a desfallecer de hambre, y nuevamente lo llevó a su casa, lo alimentó bien, lo puso en manos de un médico y consiguió, al cabo de algún tiempo, hacer de él un hombre, el hombre que era antes.

—Te debo más que la vida — le decía Jorge a Humberto —; te debo el haber recobrado el honor y el respeto de mí mismo.

Y, en esta situación, cierto día vió Jorge con sorpresa que Irene, la esposa de su amigo, de su salvador, acudía a una cita con Alfredo Lamarche, y que no creyéndose vigilada, ponía unos billetes en manos del joven. No tuvo ninguna duda de que Irene engañaba a su marido, y decidido a impedir que

aquello continuase, se fué a ver a Vera, con la intención de entrevistarse con Alfredo. Pero le recibió la bailarina, y Jorge se lo contó todo. Cuando Alfredo se presentó ante ella, Vera, celosa, le increpó y le amenazó con ir a contarle la verdad al señor Lemercier. Entonces, Alfredo le confesó que Irene, aquella mujer con quien había hablado y que le había dado el dinero, era su madre. El era el fruto de un amor lejano, que Irene había ocultado siempre a su marido. No quiso creerle Vera, sobrevino una disputa violenta, Alfredo, ciego, la estranguló.

El juez encargado de la instrucción era Edmundo Dugasque, tío de Humberto. Con las pruebas recogidas en el lugar del delito, estuvo en casa de su sobrino, y la carpeta, mientras ellos cenaban, quedó en la mesa de despacho de Lemercier.

Entonces Jorge no vaciló. Estaba seguro de que Alfredo era el amante de Irene, quería a toda costa salvar a la esposa de su amigo, y allí, al alcance de su mano, tenía las pruebas que sin duda comprometían a Irene...

Cuando rebuscaba en ellas, la propia Irene se presentó. Hubo una lucha sorda entre los dos, cayeron al suelo varios papeles, y entre ellos una carta que reveló a Jorge la verdad. Alfredo Lamarche se dirigía a su madre confesando su delito y pidiéndole perdón.

Entonces Alfredo comprendió que había llegado para él la hora de sacrificarse, de pagar a Humberto, en felicidad, en tranquilidad, algo de lo mucho que por él le había hecho. Quemó aquella carta. Y cuando, extrañados de su ausencia, se presentaron en el despacho Humberto y el juez, Jorge se apresuró a decir:

—¡Yo soy el asesino de Vera Ogloff!... Ella me había arruinado, escarnecido... El azar volvió a ponernos frente a frente... me insultó, y yo me vengué... Las pruebas estaban aquí... cedí a la tentación...

Fué condenado a veinte años de trabajos forzados. Pero lo que más le dolió fué que, ante el Tribunal, Hum-

berto, su amigo, su hermano, el hombre por quien se había sacrificado, le condenaba:

—Mientras que yo, confiado, me felicitaba a mí mismo por haberle regenerado, él cometía un vil asesinato...

Cuando salió del presidio, cumplida su condena, no quiso volver a afrontar el rostro hostil de la sociedad, y huyó de la civilización y fué a refugiarse en el interior de África.

Y pasaron los años. Y un día, en el gran silencio del atardecer, cuando todo parecía adormecerse en la selva africana, él leía apaciblemente su Biblia... De pronto, cerca de él se movieron las hojas y sonaron unos pasos lentos. Humberto Lemercier estaba allí, envejecido, pero con la misma mirada de lealtad y de bondad en sus ojos enérgicos.

—¡Tú aquí! — le dijo Jorge —. ¿Por qué has venido?

—Vengo... a saber. Irene me dijo que sólo tú sabías la verdad.

—¿Entonces... ha muerto Irene?... Hay cosas que sólo pueden decirse a la hora de morir...

—Ha muerto... Y sus últimas palabras fueron para revelarme tu sacrificio.

Jorge se lo contó todo. Y cuando terminó su relato, Humberto, con sus manos puestas sobre las de él, le dijo emocionado:

—¡Quiero proclamar tu inocencia... quiero que vuelvas conmigo a Francia para rehabilitar tu nombre!

—¿Crees que eso me haría olvidar los años de infierno que he sufrido?... Además, ¿tenemos nosotros derecho a manchar la memoria de la que ya no existe?

—Pero... ¿y la sociedad... y los hombres?

—¡Los hombres!... ¡qué me importan los hombres!... Ahora, más que nunca, mi alma está en paz... He vuelto a encontrar a mi amigo.

Y en el silencio solemne de la selva dormida, los dos hombres se abrazaron.

FIN

P R O N T O

habrá que ver y admirar a

A N N Y O N D R A

en la supercomedia

La Princesa del Caviar

EXCLUSIVAS TRIAN

Consejo de Ciento, 261 - Teléfono 32744 - BARCELONA

Selecciones Capitolio

Solamente suprema calidad

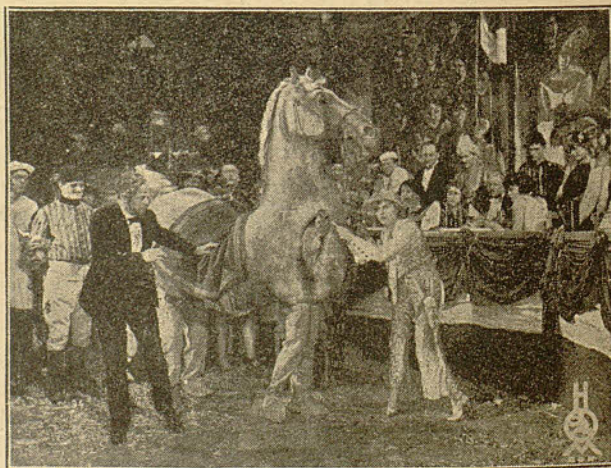
El último acontecimiento, lo constituyó el estreno

de la última producción
de la gentilísima

A N N Y O N D R A



titulada



ANNY DE MONTPARNASE



UNA NARIZ DE FORMA PERFECTA

Ud. Puede Obtenerla Fácilmente



El aparato Trados, Modelo 25, corrige ahora toda clase de narices defectuosas con rapidez, sin dolor, permanentemente, y cómodamente en el hogar. Es el único aparato ajustable, seguro, garantizado y patentado que puede darle una nariz de forma perfecta. Más de 100.000 personas lo han usado con entera satisfacción. Mi experiencia de 18 años en el estudio y fabricación de Aparatos para Corregir Narices están a su disposición. Modelo 25 Jr. para los niños. Escriba solicitando testimonios y folleto gratis que le explica cómo obtener una nariz de forma perfecta.

M. TRILETY. ESPECIALISTA
Dept. 1304 Binghamton, N. Y. E. U. A.

No admita otro producto y pida siempre
y en todas partes Sales Litinicas Dalmau

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

Procure

que no falten en su mesa las

Sales

Litínicas Dalmau

Efervescentes

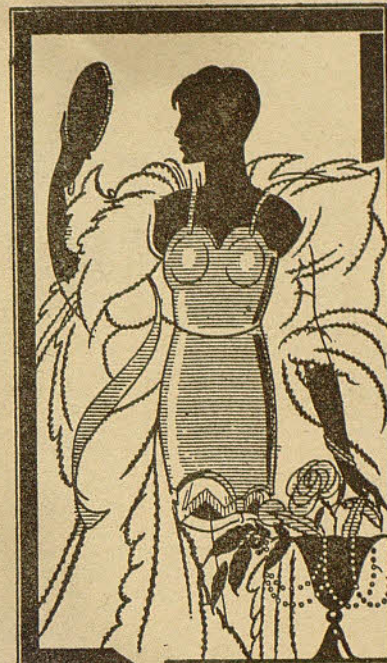
Producto Nacional

La mejor y más económica
agua mineral de mesa.

"MADAME X"

Fajas de Caucholina para adelgazar

Rambla de Catalunya, 24 (entre Cortes y Diputación)



Señora: Usando Faja "Madame X"
vestirá usted mejor gastando lo mismo.



La adorable

LAURA LA PLANTE dice:

Las medias LAURA LA PLANTE, fabricadas en España por Francisco Verdura, son las más finas y elegantes.

LAURA LA PLANTE

De venta en los principales comercios y
almacenes de géneros de punto de España



Franz Lederer

